







5

SU EMINENCIA EL CARDENAL SIMEONI

E

Prefecto de la Sagrada Congregación de la Propaganda.



## Sumario del Número 357

JAPÓN MERIDIONAL. — <i>Carta de Mons. Cousin.</i> — Progresos de la fe católica. — Cuadro de las principales obras. — División del vicariato. . . . .	81
MADAGASCAR. — <i>Carta del R. P. Causseque.</i> — Reseña general de la Misión. — Leprosaría de Ambahivoraka. — Los misioneros y los presos malgaches. — Escuelas. — Otras obras. — Las misiones del Sur. — Trabajos geográficos del R. P. Roblet. . . . .	84
NYANZA. — <i>Carta de Mons. Livinhac.</i> — Consagración de Mons. Charbonnier. — Un nuevo mártir. — Incendio de la capital. — Arrestos de cristianos. — Los cazadores de elefantes. — El rey Kiganga. — Primera aldea cristiana. . . . .	102
SAN ALBERTO. — <i>Carta de Mons. Grandin.</i> — Transformaciones políticas. — Los habitantes. — Obstáculos. — Consuelos. . . . .	112
VARIEDADES. — La Sagrada Congregación de la Propaganda y los cardenales prefectos. . . . .	124
NOTICIAS DE LAS MISIONES. . . . .	127
NECROLOGIO. — Mons. Trioché. — Mons. Dubail. — Mons. Desgeorges. . . . .	137
PARTIDAS DE MISIONEROS. . . . .	139



# INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

---

## LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fé

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

*En números de 12 páginas en 4° mayor, á 2 columnas*

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS  
VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS  
Y GRABADOS INÉDITOS

---

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

---

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

### SE SUSCRIBE

En LYON, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6.  
En PARIS, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.  
En BRUSELAS, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52,  
En LIEJA, en casa de SPÉE-ZFLIS, rue Vinave-d'Ile, 25.

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

---

*Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Lóndres, para las ediciones extranjeras.*

Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.  
Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Bade); para Francia, 7 francos.  
Edición holandesa (mensual) : *De katholieke Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.  
Edición española (bimensual) : *Las Misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.  
Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.  
Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LÓNDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.  
Edición húngara (mensual) : *A Kath Hitte/jesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIN (Hungria); para Francia, 6 francos.





# Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO DEL JAPÓN MERIDIONAL

Al Japón especialmente pueden aplicarse estas palabras de Tertuliano : « La sangre de los mártires es una semilla de cristianos. » Hoy, no sólo ha desaparecido la persecución en el imperio del Mikado, sino que la religión católica puede con toda libertad extender su acción benéfica, como lo prueba la carta siguiente; y no está quizá muy lejos el día en que el Japón, enteramente convertido, entre « en el concierto de las naciones, gracias al Evangelio », según la expresión de un periódico de Tokio.

## *CARTA DE MONS. COUSIN*

DE LAS MISIONES EXTRANJERA, DE PARIS VICARIO APOSTOLICO DEL JAPON MERIDIONAL

A los SS. Directores de la Obra de la Propagación  
de la Fe.

Nagasaki, 10 de octubre de 1887.

**U**NA vez más debe este año el Japón meridional muchas acciones de gracias al Autor de todo bien, y á los asociados de la Propagación de la Fe toca principalmente congratularse de ello, puesto que sus oraciones y limosnas son las que nos han permitido hacer que los rayos de la luz divina lleguen hasta las almas que nos han sido confiadas en estas apartadas regiones.

2000 almas regeneradas en las aguas del bautismo



¿no son ya una hermosa corona tejida por las manos de esos asociados, la cual pueden desde luego ofrecer á Nuestro Señor? Cierta número de estas almas han volado ya al cielo á depositar ante el trono de Dios los nombres de todos los que han contribuido á su salvación. Entre los niños bautizados en el artículo de la muerte, ¿cuántos no hubieran podido sobrevivir, y se hallan ya desde ahora en plena posesion de la gloria? Un solo minuto ha bastado para derramar sobre sus frentes el agua regeneradora, y hélos aquí ya convertidos en protectores nuestros hasta el fin de nuestra vida.

Pero el objeto principal de la Propagación de la Fe es la extensión del reino de Dios sobre la tierra, y bajo este título tengo la grande satisfacción de anunciarles que nuestra cosecha de bautismos de paganos, si bien no es tan abundante como deseáramos, no obstante escede con mucho la cifra alcanzada hasta ahora. De estos hemos registrado 915. Si les fuera dado á esos asociados ver de cerca la trasformación que á veces opera la gracia de un modo visible en estas almas, los impulsos de generosidad y los ardientes y espontáneos sentimientos de fe que el amor de Dios inspira á estos corazones, entonces podrían apreciar con mayor exactitud los beneficios de la admirable obra de Vds., y todos los cristianos que aun no forman parte, se apresurarían á alistarse en ella.

Estas diferentes cifras de los bautismos de este año hacen subir el número de nuestros cristianos á 27 772, repartidos en 20 distritos, que comprenden 92 cristianidades, con 77 iglesias ó capillas. 30 misioneros y 8 sacerdotes indígenas han atendido á las necesidades espirituales de todas estas almas y preparado nuevas conversiones. Todo esto representa un trabajo asiduo que debe cumplirse á costa de grandes sacrificios y en con-



diciones materiales casi siempre muy difíciles. Y á pesar de las distancias á veces considerables, del mar y de los tiempos con que debe siempre contar un misionero del Japón meridional, pocos de nuestros cristianos han muerto sin recibir los últimos sacramentos, y en el cuadro de administración encuentro 1789 confesiones, con 15391 comuniones pascuales.

Como ya saben Vds., la Sagrada Congregación de la Propaganda acaba de hacer á mi Misión un grandísimo favor al dividirla en dos vicariatos. Pero al aminorar la parte hecha á cada uno, la Santa Sede desea evidentemente, de uno y otro á la vez, una acción más decisiva, mayor número de obras y esfuerzos que, en lugar de concretarse á los grandes centros, dejen sentir su acción hasta en las más miserables cabañas. Éstos son otros nuevos deberes que nos incumben y que nos animan á esperar de Vds. nuevos socorros. El hambre, la guerra, la persecución y el degüello no apartan de nosotros su voz atronadora para pedirles que reparen ruinas y libren de la muerte á poblaciones enteras. Son millones de almas que las falsas apariencias de una civilización completamente material ofuscan, que la instrucción obligatoria y mas que láica arrastra al ateismo, ó que el protestantismo, cuando menos, va quizá á apartar para siempre de la verdad. Por el amor de Dios, denos Vds. los medios de enviar y establecer catequistas en todas partes. El tiempo urge; el enemigo está á la vista merodeando sin cesar con ánimo de devorarlo todo, y delante de Vds. se presenta un gran imperio cuya suerte está entre sus manos. Con la gracia de Dios, éste puede llegar á ser católico en pocos años, si sus asociados no se muestran cortos ni en sus oraciones, ni en sus limosnas.





# Misiones de Africa

VICARIATO APOSTOLICO DE MADAGASCAR

Hemos tenido á nuestros lectores al corriente de los graves acontecimientos que han venido sucediéndose en Madagascar durante la guerra franco-malgache. Los Padres Jesuitas expulsados han vuelto por fin á sus misiones pacificadas y han reanudado, en medio del entusiasmo de sus neófitos, sus trabajos apostólicos. La interesante relación que publicamos, demuestra los progresos de esta Misión, y no sabe uno cuál admirar más, si la generosidad de los cristianos ó el celo de los apóstoles.

## *CARTA DEL R. P. CAUSSEQUE*

MISIONERO DE MADAGASCAR

A los Presidentes de los Consejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fe en Lyon y en París.

Tananarive, 24 de octubre de 1887.

### **Reseña general.**

**L**AS obras del vicariato apostólico de Madagascar, á partir del 1º de julio de 1886 hasta el 30 junio de 1887, se descomponen del modo siguiente : 4152 bautismos, 34 500 confesiones, 31 325 comuniones, 969 confirmaciones, 71 extremaunciones y 286 matrimonios.

Contamos 78 000 católicos, incluidos los adherentes, y 12 556 alumnos en nuestras escuelas.



Estas cifras parecerán quizá poco importantes, comparadas, sobre todo, con las de los protestantes; pero cuando uno piensa en las condiciones en que hemos ejercido nuestro ministerio, lejos de afligirnos, este resultado debe excitar en nuestros corazones un profundo reconocimiento hacia el Autor de todo bien.



No habrán olvidado Vds. las pruebas por que acaba de atravesar la Misión de Madagascar. ¡Qué terrible situación para nuestros pobres neófitos durante la guerra franco-malgache, que ha durado cerca de tres años! La herejía, el gobierno, la política, los acontecimientos, todo, en fin, se había rebelado contra ellos. Y más que nunca las ovejas estaban condenadas á vivir indefensas en medio de los lobos. Así que cuando, al cabo de tres años de ausencia, se nos ha permitido por fin volver á nuestra Misión, ¡cuántas ruinas materiales y morales tenemos que levantar!

Ciertamente que el Buen Pastor no había olvidado el pequeño rebaño; sino que ha velado por él; que ha suscitado entre nuestros neófitos héroes y defensores, que han continuado, en lo posible, las obras de sus padres en la fe. Pero no es menos cierto que el año que acaba de pasar, ha sido ante todo, como sucede después de haberse librado una gran batalla, un período de reparación y de reorganización, si bien al mismo tiempo nos hemos ocupado en el fomento de nuestras obras, tanto como las circunstancias lo han permitido. Deber nuestro es dar á Vds. algunos detalles sobre nuestros trabajos, cuya deuda voy á satisfacer hoy con el mayor gusto.



## I

**Leprosarias.**

Entre los edificios que hay que levantar, el que reclama con mayor urgencia la solicitud del I. S. Cazet, es la iglesia de los leprosos, que fué presa de las llamas el día mismo de nuestra expulsión. Justo era, pues, que los miembros pacientes de Jesucristo fueran los primeros en ver levantada su iglesia. Y hé aquí que hace casi un año que la nueva capilla está concluída, reuniéndose y rogando en ella por sus bienhechores más de cien enfermos. ¡Qué oraciones y que cánticos! ¡Si los hombres se sienten emocionados, cómo Dios no se sentirá conmovido!

Así que no todo es llorar y gemir en Ambahivoraka. Aquel que ha prometido á los pobres el reino de los cielos, no puede dejarlos aquí abajo sin alguna consolación. Y la divina Providencia sabe mitigar su miseria y cicatrizar sus llagas, inclinando hacia estos desgraciados los corazones nobles y generosos.

A parte de las fiestas religiosas, que no dejan nada que desear y que, gracias á la caridad de nuestro obispo y al celo del P. Al. Taix, no sont pocas en la leproseria, hé aquí una visita que formará época en la historia de Ambahivoraka.

M. Le Myre de Villiers, residente general de Francia, ha hecho últimamente una visita á los leprosos. Éstos, prevenidos de antemano, se ponen en formación en el patio junto á la iglesia, sentándose en el suelo, los hombres á un lado, y las mujeres á otro. El ilustre visitante avanza conducido por el I. S. Cazet. ¡Qué espectáculo



¡ El representante de la Francia y un obispo honrando con su visita á estos pobres malgaches repudiados de sus compatriotas como un objeto abominable ! Después de las preces al Santísimo Sacramento, de los cánticos y de las oraciones de costumbre, el señor Residente recorre las filas y entrega con su propia mano una buena limosna á cada uno de los enfermos. Mas ¡ ay ! que varios de entre ellos no tienen siquiera manos para recibirla ! Otros más enfermos, no pudiendo ir hasta el patio, permanecen acurrucados al pie de su dormitorio. Pero apercíbeles el Sr. Residente y se acerca á ellos para entregarles la parte que les corresponde. Una vez terminada la distribución, uno de los enfermos que por su inteligencia y piedad ha merecido los honores de jefe de la comunidad, se levanta á dar gracias al noble visitador. Después de su corta alocución, y á petición de S. I., ofrecen de todo corazón sus oraciones por el Sr. Residente, por su familia y por todos los bienhechores.

Llamando la atención del Sr. Residente la alegría que manifestaban los enfermos, dijo :

— Parece que están muy contentos.

— Así es, contestó S. I. ; ya se vé, antes de entrar en este asilo, se veían privados de todo socorro. Aquí están á cubierto de todas necesidades, y el bien relativo de que disfrutan, es un favor que saben apreciar. Todos estan animados del mejor espíritu.

Durante el trayecto de la leproseria á la villa, que es de hora y media, no se agotó la conversación.

— ¡ Qué hermosa obra ! exclamaba el Sr. Residente.

Debía V. agrandar este establecimiento, á fin de poder recoger mayor número de enfermos.

— Mejor es, respondió S. I., que estos pobres leprosos no esten aglomerados en un mismo sitio, pues ya



pasan de ciento. Lo que deseamos y esperamos hacer, es fundar una segunda leproseria en otro punto.

— Excelente idea, repuso el Residente ; bajo el doble punto de vista humanitario y cristiano, ésta es una de las mejores obras de Vds.

Y no le faltaba razón. Juzguen Vds. sino por las cifras siguientes. En el trascurso de este año, ha habido en Ambahivoraka 34 primeras comuniones, 26 confirmaciones, 12 extremaunciones, 12 casamientos y 43 bautismos.

Escusado es decir que los miembros de la residencia, conmovidos por la relación de su jefe, no tardaron en demostrar á los leprosos su simpatía con una visita y una limosna.

Y no solo á la Iglesia y á la Francia inspira la Providencia un vivo interés por los enfermos de Ambahivoraka. Hé aquí un hecho que me ha contado un ministro inglés de la *Sociedad de los Misioneros* de Londres.

« La noche siguiente á la partida de los sacerdotes católicos, oí una voz interior que me repetía sin cesar.

¿Qué va á ser de los pobres leprosos? Vé á socorrerlos. Este pensamiento me perseguía por doquiera.

« El domingo inmediato me dirigí á la leproseria, distribuí á los enfermos quince ó veinte francos, y prometí subvenir á su entretenimiento hasta la vuelta de los Padres. Mis amigos de Inglaterra me enviaron setecientos cincuenta francos para esta buena obra, y he podido así cumplir mi palabra.

« En cuanto á la religión, añadió el misionero inglés, jamás les he dicho una sola palabra animándoles á que dejaran el catolicismo. Lo único que he hecho, fué invitarles á que dijeran una oración en común, con motivo de mi visita ; mas si esta oración ha de molestarles, añadí, me contentaré simplemente con entregarles la limosna



todas las semanas. Y este último partido es el que he seguido en los tres años que ha durado la ausencia de los Padres. »

¡Bendito sea Aquel que ha inspirado á M. J. Richardson, ministro de la Sociedad de los misioneros de Londres, semejante abnegación ! ¡Pliegue á Dios que este acto de caridad atraiga sobre su autor y sus cooperadores la gracia que salva y el premio eterno.

## II

### Fonja ó prisión preventiva.

En el orden de las penalidades, y por consiguiente de la caridad cristiana, después de los leprosos vienen los prisioneros. Nosotros como discípulos del Maestro que empezó por evangelizar á los pobres, no podíamos olvidar ni á unos ni á otros.

Existen en Tananarive dos clases de prisiones : la prisión preventiva y la definitiva.

La definitiva es la menos terrible. Es verdad que los condenados van cargados con una larga cadena que, partiendo del cuello, viene á sujetar los pies : de aquí proviene el nombre de *gada-lava*, persona de *cadena larga*. Pero ésta no impide á los prisioneros andar y circular por la población, ya para ocuparse en los trabajos de condena, ya para sus asuntos particulares, con la obligación de volver por la noche al recinto que les sirve de prisión.

Antes de nuestra expulsión, teníamos una modesta capillita para evangelizar á estos condenados, la cual servía de escuela durante la semana, y de iglesia los domingos. Mas ¡ay ! de esta construcción no ha quedado piedra sobre piedra. Hasta tanto que nos sea posible cons-



truir la de nuevo, los miembros de la Unión católica van á catequizar á los prisioneros al aire libre.



La prisión preventiva, llamada *fonja*, reúne mejores condiciones bajo el punto de vista espiritual. Los cuarenta ó cincuenta detenidos reciben una instrucción religiosa asidua y completa, y todos los días se distraen un poco de sus fastidios de prisión con el rezo de las oraciones, el catecismo, y los cánticos. Para mí es un gran consuelo ir á visitar é instruir estas dos pequeñas parroquias que la justicia se encarga de formar, porque hay dos *fonja*; en las que no es raro encontrar enfermos en peligro de muerte, que piden el bautismo. Hace muy poco vino una mujer á visitar á su hermano detenido, la cual fué atacada de una violenta enfermedad, y aceptó con júbilo la gracia del bautismo. A las pocas horas Dios la llamó á su santa mansión. Desde que tenemos la obra del *fonja* no creo que haya muerto un solo prisionero sin haber recibido el sacramento que nos hace hijos de Dios. Si yo me mostrara menos difícil para la admision, hubiera ya podido bautizar unos quince catecúmenos. Uno de ellos, que acaba de ser puesto en libertad, es hoy un catequista celoso. Es verdad que ya había pasado su postulado, porque yo le había nombrado jefe de la reunión con *sueldo indeterminado*. Debo decir con justicia que desempeñaba su cometido con un celo digno de un teatro más vasto y honroso. En recompensa, tenía derecho de tomar la palabra, bien para espresar un voto de gracias, bien para formular las peticiones en su nombre ó en el de sus catecúmenos. Como gratificación extraordinaria recibía de cuando en cuando dos metros de



tela de algodón, favor excepcional y muy apreciado; porque á los demás detenidos no les doy más que una tela muy común, llamada *fabandrongony*, tejida con cáñamo, y fibras de rofia. Gracias á estas insignificantes distinciones, el catecismo, los canticos, las oraciones, la pedagogia y las exhortaciones marchaban á las mil maravillas. De modo que yo no tenía más que recoger lo que este infatigable obrero había sembrado. El impulso que él ha impreso, continua aun después de su partida.

El lado material del *fonja* no es tan satisfactorio. Sobre este particular muchas cosas se pueden decir. Pero este asunto será tratado más tarde. Baste por ahora hacer saber á Vds. que las víctimas de la prisión preventiva no estan expuestas, como en otro tiempo, á morir de inanición, ó de resultas de inauditos tormentos. Los detenidos más abandonados son nuestros hijos predilectos. Una buena mujer cristiana está encargada de llevarles la comida todos los días: por la mañana el manioc, por la tarde el arroz: mereciendo con justicia que se la llame *Renikambtoy*, madre de los huerfanos. Doce prisioneros abandonados de sus familias son el objeto de sus cuidados maternales. Inútil es decir que su entretenimiento está á espensas de la Misión; pues como el gobierno malgache no hace absolutamente nada por ellos, nosotros les proveemos de todo.

Pero ¿creerán Vds. que la mejor limosna que se les puede hacer, es una *fuerte cadena* cerrada á sus pies? Pronto va á hacer cuatro años que funciona la obra del *fonja*; y el primer año me negué por algún tiempo á comprar cadenas.

— Si me pidiérais arroz ó carne, eso ya sería otra cosa, contestaba yo; pero cadenas para agarrotar á mis hijos, jamás.

« Después ya he cambiado de parecer; y á veces su-



cede que antes que el arroz doy las cadenas. ¿Y esto por qué? Porque á falta de esta estraña limosna el detenido se ve expuesto á pasar la noche atado con cuerdas, pero de tal modo que su vida puede correr un verdadero peligro ; ó cuando no, á ser enterrado hasta la cintura ; pues tales son las precauciones que toman los carceleros, para evitar que los detenidos se escapen, si no se han procurado las cadenas reglamentarias. El misionero debe entregarse de lleno á todos. Cinco de mis pensionistas del *fonja*, con la pesada cadena que yo les he regalado para evitarles un suplicio más cruel, dan testimonio de la verdad de esta máxima. Por eso la obra de la prisión preventiva, interrumpida con nuestro destierro, no sólo se halla restablecida, sino más floreciente que nunca.

### III

#### Escuelas.

¡Las escuelas! ¡Oh! estas son la esperanza de la Misión católica. Nuestros enemigos lo saben bien: por eso, durante nuestra ausencia, ¿cuánto no han hecho para aniquilarlas? El golpe más fatal que recibieron, fué el de una reunión solemne, en la que se adoptó la medida siguiente :

« No estando ya aquí los franceses para dirigir sus clases, sus alumnos pueden pasar á la escuela que á su gusto elijan. »

Pronunciar semejantes palabras en una época en que todos los católicos estaban acusados de complicidad con los enemigos del país, era casi decretar oficialmente la destrucción de nuestras escuelas. Así es que, á pesar de los esfuerzos heroicos de nuestros cristianos y de



nuestros profesores, disminuyó considerablemente el número de los alumnos.

A nuestro regreso, la mayor parte de nuestros chicos han vuelto á nuestra escuela, pero no todos ; porque la desdichada ley que prohíbe á un alumno matriculado en una escuela el pase á otra, está siempre pendiente como una espada sobre la cabeza de los malgaches, amenazando únicamente á los que quisieran volver á las escuelas francesas.

En su memoria de 1886, los misioneros ingleses de la Sociedad de Londres manifestaban en estos términos su temor respecto de sus escuelas :

« Las dificultades que en el porvenir podrán surgir entre el residente francés y los miembros de nuestra Sociedad, se reducirán probablemente á la cuestión de enseñanza. »

Hasta ahora sus temores no han sido justificados. Estos señores permanecen muy tranquilos en la excelente posición que ocupan en Madagascar desde hace veinte años. Gracias á la Iglesia de Estado, que es su obra, y de la que son sus agentes, una gran parte de la población está alistada en su secta, de grado ó por fuerza. Escuelas primarias, escuela normal, colegios, templos, hospital, prensa, reuniones patrióticas hebdomadarias, diversas medidas para sostener, en la capital sobre todo, á sus adherentes en los altos puestos que ocupan, y para asegurar de antemano la educación de sus hijos, ejército de oficiales con el título de jefes de reunión, de evangelista, de pastor ó de predicador, etc., todo esto está bien organizado y todo funciona con una fuerza casi irresistible y con un celo digno de mejor causa.





El cuadro que acabo de exponer á Vds., no tiene nada de exagerado, y aun me sería fácil completarle; pero él solo basta para que puedan Vds. juzgar con qué enemigos tenemos que habérmolas, qué luchas tenemos que sostener, luchas que si á veces son abiertas, por lo general son disimuladas, hipócritas, pero claras para el ojo menos avizor. Mas ¡benedito sea el corazón de Jesús! ¡Bendita sea María inmaculada, patrona de Madagascar! A pesar de estas dificultades la obra católica no permanece estacionaria; y si el número de obreros respondiera á nuestras necesidades, no tardaría en tomar un desarrollo mucho mayor.

Actualmente contamos 368 puestos más ó menos importantes, 12 777 alumnos y más de 500 maestros y maestras de escuela. En la capital, si bien el número de alumnos no llega aun á la cifra alcanzada antes de nuestra expulsión, tenemos sin embargo 1222.

En una de las cuatro parroquias de la villa el establecimiento de las Hermanas y de sus colegialas había sido incendiado durante nuestra ausencia, con el fin de disimular el robo de todo lo que contenía: pero en este momento se está reconstruyendo. Bajo la inteligente dirección de los Hermanos de las Escuelas cristianas, casi 300 alumnos están haciendo rápidos progresos. Éstos son casi todos nuevos reclutas, de los cuales la mitad proceden de las aldeas; porque en la ciudad casi toda la juventud está ya alistada de antemano. Están haciendo también grandes adelantos unas quinientas á seiscientas niñas, á las que en tres escuelas diferentes prodigan sus solícitos cuidados las Hermanas de San José de Cluny. Además del pequeño colegio en que nueve jóvenes reciben





*al. card. Barnabo* *fr*

6

SU EMINENCIA EL CARDENAL BARNABO  
Antiguo Prefecto de la Propaganda.

E







del H. Venancio la enseñanza del francés, del latín y del griego, S. I. piensa fundar un curso especial superior.

El Sr. Residente general de Francia no se ha contentado sólo con aplaudir esta buena idea, sino que se ha dignado cooperar con sus conocimientos y profunda experiencia en esta materia. También él ha tenido el feliz pensamiento de nombrar entre los oficiales distinguidos de su séquito, un comité encargado de proponer el plan de estudios del futuro establecimiento. Con la ayuda de este precioso concurso, S. I. puede desde este momento trazar los principales puntos de su programa. El curso de estudios será probablemente de cuatro años, y está destinado á formar maestros de escuela instruidos, y á preparar á los jóvenes para las carreras militar, médica, industrial, comercial, etc.

Tal es el proyecto: la ejecución está sujeta á condiciones que el porvenir nos reserva quizá por poco tiempo. De donde se sigue que no tardaremos en poder alquilar un local para la futura institución, que los niños de las mejores familias tendrán la facultad de elegir sus maestros, etc., en una palabra, que la libertad solemnemente garantizada por los tratados tanto antiguos como modernos, será francamente respetada en todas partes.

Mientras llega este venturoso cambio por el que suspiramos de todas veras, la educación de las niñas va á recibir una buena porción. El nuevo noviciado de las Hermanas de San José cuenta cinco novicias y dos postulantes; una religiosa malgache se ocupa ya en la enseñanza. El 8 de diciembre último ofrecía la catedral de Tananarive un espectáculo desconocido hasta ahora en Madagascar; una profesión y tres tomas de hábito. Las cuatro jóvenes malgaches, objeto de la fiesta, habían merecido, por su perseverancia en medio de las más rudas pruebas, la gracia tan deseada. S. I. presidía la ce-



remonia. Nuestros cristianos se mostraban contentos y orgullosos de ver estos ángeles de la tierra salir de sus filas. Por lo que hace á nosotros, no sabíamos cómo dar gracias á Nuestro Señor, al ver en ellas las primicias de las religiosas malgaches.

#### IV

#### Obras.

Observarán Vds. que el número de matrimonios y de extremaunciones es muy modesto. Esto obedece á los usos y costumbres del país, que el cristianismo no puede modificar sino con el tiempo. ¡Cuántas dificultades no hay que vencer para los matrimonios cristianos. ¡Según las costumbres malgaches los primos carnales nacidos de dos hermanas son considerados como hijos de una misma madre. Pero no sucede lo propio con los primos carnales nacidos de un hermano y una hermana; éstos están destinados á conservar los bienes de la familia y á darle posteridad. De aquí la realización de matrimonios contratados por los padres en favor de los hijos de menor edad, y á veces aun de los que no han nacido.

Estos jóvenes unidos así de antemano, se muestran cuando mayores más ó menos dispuestos á firmar un contrato hecho sin su asistencia, y cuyas consecuencias son para ellos tan graves. Y no es raro ver con tal motivo terribles conflictos entre los padres y los hijos. Éstos se niegan á todo trance á celebrar un casamiento que aquellos consideran como un supremo bien para toda la familia. ¿Qué sucede entonces? Los padres se contentan con decir, que no san más que caprichos de jóvenes, que cambiarán con el tiempo. De aquí se originan contien-



das, amenazas, violencias de todo género y otros medios para obligar á los prometidos á aceptar el yugo que les ha sido preparado despues de muchos años.

En cambio cuando ven evidentemente que es imposible el arreglo, los padres son los primeros en deshacer su obra; el divorcio no tarda en verificarse, quedando después plena libertad á los separados para verificar otro matrimonio. Los casamientos perfectamente consentidos y benditos con una numerosa descendencia son tan poco respetados, en caso de disidencia, como las uniones forzosas. Verdad es que las leyes promulgadas en 1881 reprimen un poco el abuso del divorcio; pero estas le consagran en principio, y aunque ellas reservan al Estado la decisión definitiva, los divorcios son muy frecuentes. Un puñado de dinero basta para vendar los ojos á los guardas y cerrar la boca á los testigos que tuvieran intención de denunciarlos.

En semejantes condiciones, ya ven Vds. que el matrimonio cristiano con la libertad y la indisolubilidad que exige, reclama del misionero una buena dosis de paciencia y no poca prudencia. Gracias á Dios, si entre nuestros cristianos son pocos los matrimonios, en cambio son muy raros los casos de divorcio, á pesar del triste ejemplo que dan los paganos y los herejes. Hay que advertir, sin embargo, que las familias católicas se distinguen por el número y robustez de sus hijos; lo cual es precisamente la bendición por excelencia para los malgaches, pues que los votos que reciben con más gusto, están concebidos en estos términos: « *¡Ho maro fara anie hianao!* Tened una numerosa posteridad. » Los malgaches han observado que estos votos se realizan en nuestros fieles. ¡Ojalá que nuestro pequeño rebaño se multiplique así, como el pueblo de Dios en medio de los egipcios.





No estamos ya en aquellos tiempos en que el cuidado de los enfermos procuraba á la capital la ocasión de un fructuoso apostolado. Cuando la Hermana Atanasia estaba encargada de la farmacia, podíamos contar en un año quinientos bautismos de niños y unos treinta alumnos conquistados para la Iglesia por su caridad. Aunque este medio de reclutar almas nos esté cerrado momentaneamente, el número de nuestros cristianos va en aumento : los nacimientos esceden á las defunciones. ¡Qué diferencia entre Imerina y Borbón en cuanto á mortandad ! Un misionero que durante nuestro destierro ha ejercido el ministerio en San Dionisio, decía últimamente : « En San Dionisio administraba yo en un día más veces la extremaunción que aquí en un año. » Es verdad que, en las aldeas sobre todo, no se llama siempre al sacerdote para asistir al moribundo en su última hora ; porque aquí las costumbres del país son todavía un obstáculo á nuestro ministerio.

Allí donde el espíritu cristiano no ha penetrado aun en toda la familia, los enfermos son tratados á veces según las prescripciones de una especie de adivino llamado *mpisikidy*. Este doctor ordena una porción de remedios que consisten en pociones, ó cambios de aire, ya hacia el norte, ya hacia el sur, ó bien á los cuatro puntos cardinales, sin decir nunca adonde va el enfermo. Con semejante tratamiento y tales peregrinaciones, ¿cómo es posible dar los auxilios religiosos ? Afortunadamente estas prácticas supersticiosas tienden á desaparecer. Nuestros malgaches saben ya que la extremaunción es un remedio excelente tanto para la salud del



cuerpo como para la purificación del alma. Vivos están para atestiguar la verdad de la doctrina católica sobre este punto, y para corroborar la confianza de nuestros cristianos, los jóvenes de ambos sexos que han recibido en otro tiempo los últimos sacramentos y que gozan hoy de una perfecta salud.

**Provincia del Sur. — Ambositra.  
Fianarantsoa.**

Como la provincia de Imerina, las del sur tienen también sus pruebas y sus consolaciones.

Ambositra es una villa que dista cinco jornadas de la capital, en el camino de Tananarive á Fianarantsoa, capital de los Betsileo. Aquí es donde el P. de Batz, de feliz memoria, echó los fundamentos de una cristiandad que no tardó en florecer. Sabido es cuánto tuvieron que sufrir los cuatro misioneros de Ambositra cuando la expulsión de 1883. Sólo los PP. Morison y Thenay pudieron llegar á Mauricio; el P. de Batz y el Hermano Brutail sucumbieron ante las fatigas del viaje al llegar á las costa este, en Mananjary. Aquí es donde descansaban sus restos mortales desde hace tres años. Pero á nuestro regreso, los alumnos de Ambositra pidieron á S. I. permiso para ir ellos mismos á buscar los cuerpos de sus queridos Padres, para depositarlos en la tumba de la Misión. Figúrense Vds. la alegría con que S. I. acogería semejante proposición. Así es que no tardaron en llegar á la capital los ataúdes llevados por doce chicos bajo la dirección de Estanislao Ravelo, uno de sus maestros de escuela. Con este motivo se verificó una hermosa ceremonia fúnebre en Ambohipo, á la que asistieron el Residente de Francia y toda la comunidad



francesa. Esta traslación de los restos de un pariente á la tumba de familia entra completamente en las costumbres de los malgaches. La presencia de los alumnos que la habían realizado en reconocimiento hacia sus antiguos maestros, daba mayor realce á esta demostración: era el amor filial, fruto de la educación cristiana, tributando á sus amados Padres el homenaje tenido por los habitantes de Madagascar como uno de los deberes más sagrados.

Y no hay duda que á las oraciones de estas dos víctimas debe la residencia de Ambositra la suerte de haberse conservado en toda su integridad.

¿Qué podré decir á Vds. de Fianarantsoa? Ya saben Vds. que la importante mision, de la que aquella es centro, ha sufrido más que las demás. Muchas iglesias cerradas ó destruidas; escuelas prohibidas; los profesores mas decididos obligados á huir ú ocultarse; las reuniones piadosas en una casa particular perseguidas como peligrosas ó como focos de rebelión; los alumnos católicos obligados á ir á las escuelas protestantes; tales son, en fin, las calamidades que la guerra franco-malgache ha ocasionado á nuestros valientes Betsileos.

Aquí es donde ha habido más ruinas que levantar. Los misioneros se han puesto espontaneamente á la obra, y en su visita pastoral S. I. ha tenido el consuelo de ver por sí mismo que esta misión tan probada había conseguido el esplendor de sus mejores días, á los pocos meses de un trabajo impropio.



Permítase, antes de terminar esta estensa carta, recordar para memoria los trabajos científicos de algunos de nuestros Padres.

El R. P. Roblet ha entregado por fin al grabador la grande carta de Madagascar, para la cual había hecho



durante diez años tantas líneas y triangulaciones, y cuyo trazado ha exigido cuatro años de trabajo. La provincia de Imerina y la de los Betsileos han sido objeto de sus estudios personales. Seguro estoy que esta parte de su carta causará la admiración de los geógrafos, porque la mayor parte de los puntos que en ella figuran están verificados por varias operaciones diferentes; en cuanto al resto, los datos le han sido suministrados por viajeros ó habitantes del país. Sabido es que la Sociedad de topografía ha rendido homenaje al mérito de la obra, al conceder al modesto autor una medalla excepcional.

Por su parte, el R. P. Camboué, á pesar de sus trabajos apostólicos, se ocupa de historia natural; sus regulares envios de riqueza vegetal y animal, muy apreciada por la Sociedad internacional de aclimatación, le han valido una distinción honorífica del mismo género. No me cabe duda que la colección de plantas malgaches, que está preparando el R. P. Campenón, tendrá una buena acogida por todos los que se interesan por la botánica en general, y por Madagascar en particular.

No está lejano el día en que á las observaciones meteorológicas ya existentes vengan á unirse las astronómicas, y la capital de Madagascar, que posee ya un telégrafo tan útil, verá un observatorio completo dirigido por los misioneros. Y por la enseñanza del movimiento de los cuerpos celestes harán conocer á los malgaches la grandeza, poder y sabiduría del Criador. Este será para ellos un medio más para hacerles amar el camino que conduce allende los astros, á la morada eterna, que es el supremo fin que se proponen el misionero y los piadosos asociados de la Obra de la Propagación de la Fe.



## VICARIATO APOSTÓLICO DE NYANZA

Nuestros lectores no habrán olvidado la hermosa y conmovedora carta de Mons. Livinhac, refiriendo el martirio de sus neófitos. Cualquiera hubiera creído asistir á una de aquellas escenas heroicas tan frecuentes en los primeros tiempos de la Iglesia. Desde entonces las circunstancias no han cambiado en nada. La agitada envidia de Mwanga, azuzada continuamente por los árabes, amenaza á cada instante emprender de nuevo la persecución; pero la fe de los neófitos no ha flaqueado; multiplicanse las conversiones y la nueva Iglesia del Nyanza ocupa una página gloriosa en el libro de oro del apostolado.

*CARTA DE MONS. LIVINHAC*

DE LA SOCIEDAD DE LOS MISIONEROS DE ARGEL, VICARIO APOSTÓLICO DEL NYANZA

A los Señores Presidentes y Miembros de los Consejos  
centrales de la Obra de la Propagación de la Fe.

San José de Kipalapala, 17 de agosto de 1887.

**N**o quiero dejar San José de Kipalapala, en el vicariato apostólico del Unyanyembé, adonde he venido con motivo de la consagración de Mons. Charbonnier, obispo de Utique y vicario apostólico del Tanganyka, sin escribir á Vds. cuatro líneas manifestándoles mi reconocimiento y encomendando muestras obras á su inagotable caridad.

**Persecución. — Un nuevo mártir.**

Después de la carta que tuve el honor de dirigir á Vds. en setiembre del año pasado, la tempestad de la persecución no ha cesado de rugir más ó menos sordamente



sobre nuestra querida misión del Buganda. Pero la Providencia, por circunstancias inesperadas, la ha impedido estallar hasta ahora, ó por lo menos, hasta fines de mayo, fecha de las últimas noticias.

Allá por el mes de marzo, Mwanga, escitado por los comerciantes musulmanes venidos de la costa del Zanguebar, quería acabar de una vez con los cristianos.

— Ya ves, le decían estos musulmanes, lo que le cuesta al sultán de Zanzibar sus buenos procederes para con los europeos. Éste los recibió en su isla como á hermanos. Durante varios años se han portado con él como buenos amigos; pero cuando todo lo tenían bien preparado, se han arrancado la máscara y le han *manducado* el reino. Esto es lo que harán en el Buganda.

Y luego añadían :

— Nosotros estamos dispuestos á unirnos á ti para luchar contra las potencias de Europa y formar un poderoso Estado que se burle de Zanzibar y del Ulaya (país de los blancos).

Mwanga esasperado resolvió caer sobre los cristianos, empezando por los antiguos servidores de Mteza, convertidos al cristianismo, los cuales estaban ocultos desde la persecución.

A este fin mandó propalar la noticia de que vería con gusto á su lado á los pages de su padre, y de que les colmaría de favores. Juan María, uno de los principales, que desde su conversión no había cesado de edificarnos con su angélica piedad, se presentó á los misioneros y les dijo que acababa de saber que el rey deseaba verle y darle un señorío.

— Mucho me temo, añadía él, que las buenas palabras de Kabaka no encierren alguna trampa; mas cansado ya de mi vida errante, voy á entregarme en sus manos; haga de mí lo que quiera.



Y en efecto, fué Juan María á presentarse al rey, el cual le hizo la mejor acogida y le envió al primer ministro para recibir de él su *buami* (titulo de señor). Desde entonces no se le ha vuelto á ver más. Nuestros neófitos aseguran que los verdugos á quienes se le había entregado Katikiro, le enterraron vivo en una fosa llena de agua.

Sus amigos que esperaban ocultos el desenlace de su paso, se guardaron muy bien de imitarle. Entonces Mwanga decretó un degüello general. Informados los misioneros de esta resolución por los cristianos de la corte, hicieron á Dios una vez más el sacrificio de su vida, esperando recibir de un momento á otro la visita de los *bamboa* (guardias-verdugos).

#### **Incendio de la capital.**

#### **Suspensión del degüello de los cristianos.**

#### **Nuevos temores.**

Mas hé aquí que la víspera del día señalado para el degüello general, se declaró un incendio en la capital, que no respetó ninguna de las gigantescas cabañas que componen la residencia real.

A los primeros resplandores del incendio, el monarca, temiendo que no se aprovecharan del tumulto para atentar contra sus días, se había refugiado corriendo en casa de Katikiro. Pero apenas había entrado, declarose tambien allí el fuego. Su Majestad se vió obligado á tomar de nuevo la fuga alejándose algunos kilometros del teatro del siniestro. Tremblando de miedo y creyendo que era una venganza divina, no cesaba de exclamar : « ¿Qué le hemos hecho, pues, á Katonda (Dios) para que nos quemase así todas nuestras cabañas!... »

Mwanga tuvo que pensar en hacer construir de nuevo



su capital y, por consejo de Katikiro, dejó para más tarde el degüello proyectado, para el cual estaban ya prevenidos los verdugos.

Mientras que miles de obreros venidos de todos los puntos del reino hacían renacer de sus cenizas las cabañas reales, llegó de la costa un correo extraordinario enviado por el sultán de Zanzibar y el consul inglés. Las cartas que éste traía pedían al rey del Buganda que permitiera á Mr. Mackay, único que quedaba de la misión protestante, predicar su religión ó en otro caso retirarse.

Nada más justo que esta petición : y creyéndolo así M. Mackay dejó que presentara las cartas á Su Majestad, después de haber suplicado al portador, Soliman, que debía traducirlas, que suavizara algunos términos un poco amenazadores. A pesar de esta precaución, no dejaron de herir el orgullo del joven déspota y de todos los señores del país, porque en ellas se decía que la Inglaterra tenía los brazos bastante largos y que el rey del Buganda se exponía saberlo á costa suya. Se concedió permiso, ó según dicen otros, se dió orden á M. Mackay de que se retirara. Yo no sé si ha dejado ya el norte del lago Nyanza. De todos modos, el paso dado por el sultán de Zanzibar y el Consul inglés ha despertado de nuevo el furor del rey contra los blancos, contra su religión y contra los que la abrazan. Los católicos han sido los primeros que han sufrido las consecuencias, porque poco después de la audiencia, Mwanga mandaba apresar á un néofito de sus pages, llamado Anselmo, y anunciaba que iba á mandar el esterminio de todos los que rezaban.

Los árabes, enemigos conjurados del nombre cristiano, le incitan á este acto de barbarie con mentiras inverosímiles, diciéndole.

« Más de cuarenta blancos pertenecientes á todas las naciones de Europa, avanzan hacia el Buganda á la cabeza



de un nutrido ejército. Unos vienen de Oriente, otros de Occidente, y otros de la parte de Egipto. A su llegada, los misioneros y aquellos de tus súbditos que han abrazado su religión harán causa común con ellos y les servirán de guías á través de las provincias de tu reino. »

Semejantes embustes son capaces de exasperar á un pobre rey negro sin instrucción ni experiencia, y no es extraño que haya pensado en quemar á nuestros colegas en su propia cabaña, y en esterminar hasta el último de nuestros cristianos. Afortunadamente, una circunstancia providencial vino de nuevo á obligar al tirano á dejar para más tarde la ejecución de sus bárbaros designios.

Después de la muerte de Mteza las relaciones entre el Buganda y el Bunyoro eran muy poco amistosas, toda vez que Rabarega, rey del Bunyoro, se negaba á pagar al nuevo Kabaka el tributo que pagaba á su padre.

Comprendió Mwanga que no era éste el momento de inmolar sus propios súbditos, y se apresuró á poner en libertad á varios de nuestros neófitos que había puesto en prisión, proclamando al mismo tiempo la libertad de cultos en estos términos :

« Los que quieran rezar con los blancos, que lo hagan ; los que deseen orar con los árabes, que lo hagan. »

Así, pues, los misioneros y los cristianos tendrán algunos meses de respiro, pero tan pronto como se termine la guerra, sea cual fuere su resultado ; no es fácil prever lo que Dios nos tiene reservado.

#### **Consuelos. — Los cazadores de elefantes.**

Las malas disposiciones de Mwanga y sus continuas amenazas no han paralizado los progresos de nuestra santa religión, gracias al espíritu de proselitismo de los



Bagandas. Nuestros neófitos, obligados á ocultarse en lo más apartado de las aldeas, han propagado la verdad allí donde se encuentran, y á esta fecha el nombre de Dios es invocado por muchos catecúmenos en todos los puntos del reino.

En Kialo, que dista unas cuantas jornadas de Rubaga, hay un distrito exclusivamente habitado por cazadores de elefantes, encargados de proveer de marfil á Kabaka. Los misioneros no han penetrado nunca hasta aquí, ni catequizado á estas pobres gentes que pasan toda su vida en los bosques. Pero habiendo venido dos de estos cazadores á pasar un poco tiempo cerca de la capital, la Providencia dirigió sus pasos hacia Santa María de Rubaga, y asistieron varias veces al catecismo. Cuando estos regresaron á sus casas, se apresuraron á poner en conocimiento de sus compañeros las consoladoras verdades que habían aprendido. El jefe del distrito, conmovido profundamente al oír una doctrina tan nueva para él, la abrazó de todo corazón. Su ejemplo ejerció sobre los que le rodean una dichosa influencia, y al cabo de pocos días cuarenta cazadores renunciaban á sus supersticiones y se ponían bajo el glorioso estandarte de Jesús. Entre estos se cuentan hoy ochenta catecúmenos. Estos buenos negros, acostumbrados á una vida dura y llena de peligros, han abrazado la verdad con esforzado valor.



Cuando los enemigos del nombre cristiano supieron su conversión, enviaron verdugos á prenderlos. Pero apoderarse de viva fuerza de gentes que noche y día afrontan la muerte atacando los temibles gigantes de los bosques africanos, no era una cosa fácil, y los emisarios juzgaron más prudente intimarlos simplemente que



fueran á presentarse al rey. Ocho de ellos, arrojando las armas, se pusieron en manos de los verdugos. Éstos escogieron cuatro que se dejaron atar y conducir á la capital, dispuestos á morir por la fe. Cuando supo Mwanga que los cazadores de elefantes habían sido cogidos en flagrante delito de oración, se quedó todo asombrado. Después de un momento de duda, pudiendo más el interés que el rencor contra los cristianos, exclamó suspirando :

« ¡ Ah! mis cazadores de elefantes... mis cazadores de elefantes; á éstos no hay que tocarlos... »

Y al momento fueron puestos en libertad estos intrepidos confesores de la fe, y volvieron al lado de sus compañeros que quedaron asombrados al verlos, porque estaban lejos de esperar que el drama tuviera semejante desenlace. Pocos días después, el señor del distrito de los cazadores se dirigía en el silencio de la noche y con gran reserva, á la residencia de los misioneros, á quienes ya había visitado varias veces para oír la explicación del catecismo que sabía de memoria. Al ver los misioneros sus buenas disposiciones y el vivo deseo que manifestaba de recibir el bautismo, le confirieron este sacramento, al mismo tiempo que á tres de sus hombres. En las noches siguientes, otros varios fueron purificados en las aguas regeneradoras, y en este momento los cristianos deben ya ser muy numerosos entre los cazadores de elefantes.

¡ Qué hermoso debe ser poder contemplarles por la noche, cuando, reunidos al rededor de un inmenso brasero allá en el fondo de los bosques, repiten juntos el catecismo y elevan hasta el cielo los acentos de su ardiente oración !

El *Kialo* de los cazadores de elefantes no es el solo distrito que haya experimentado los dichosos efectos del celo de nuestros neófitos, porque no hay un solo Mganda



que, una vez convertido, no se esfuerce en ganar para Dios las almas que están bajo su influencia. Esto explica perfectamente la rabia del infierno contra estos queridos cristianos. Temiendo estoy saber de un momento á otro, que corre de nuevo su sangre y que los misioneros han sido expulsados... Dígnense los piadosos asociados de la Propagación de la Fe ayudar con sus fervientes oraciones á una cristiandad tan probada desde su nacimiento.

**El buen rey Kiganga. — Obstáculos  
contra la evangelización.**

Mientras que somos perseguidos en el norte del lago Nyanza, en el sur, el buen reyezuelo Kiganga continua llamándose nuestro amigo y nuestro padre, y deja á sus súbditos la más completa libertad de seguir la religión de Jesucristo. Así es que las poblaciones se van acercando más y más á los enviados de Dios. Muchos catecúmenos van todos los días á asistir al catecismo á Nuestra Señora de Kamoga.

Un misionero visita regularmente las aldeas y en todas partes es muy bien acogido y es escuchado con atención.

El gran obstáculo que encontramos entre los Basukumas, es la superstición que les ciega y aprisiona. Hay algunos viajeros que han afirmado que el negro no tiene ninguna idea de un mundo invisible. Pero mejor deberían decir, por el contrario, cuando menos respecto de los negros que venimos estudiando hace diez años, que éstos creen que en el mundo material no pasa nada sin la intervención de la divinidad. En su inteligencia las enfermedades y la muerte no reconocen otra causa que los maleficios, creyendo descubrir los autores consultando á los hechiceros y las entrañas de las víctimas.



Y aun tienen la persuasión de que la misma lluvia no cae sino gracias á los sortilegios, cuya misión importante incumbe al jefe de la tribu. Si ésta no cae á tiempo, todo el mundo se queja, y más de un reyezuelo ha sido arrojado de sus Estados por causa de la sequía.

En el mes de octubre último Kiganga hizo en vano todos los *remedios* para atraer la lluvia. Densos y negros nubarrones se cernían sobre nuestra cabeza, pero desaparecían sin mandar una sola gota de agua. El país estaba abrasado, y el ganado moría de hambre... ¡Pobre Kiganga! Las malas lenguas no le dejaban hueso sano... Al infeliz no le faltaba buena voluntad, porque, cuantas veces íbamos á visitarle, siempre le encontrábamos junto á las chocitas consagradas á los Mazimus ofreciéndoles cortezas de árbol magulladas, y sobre todo grande humareda, no de incienso, sino de esccremento de cabra ó de gacela, que parece ser un perfume agradable á las divinidades de la atmósfera.

Cansado y desesperado se presentó al P. Girault á suplicarle que pidiera á Dios el agua que él no podía *hacer*. El P. Girault aprovechó esta ocasión para tratar de hacerle comprender lo absurdo de sus prácticas supersticiosas y la necesidad de recurrir al solo Criador y Señor de todas las cosas. Medio convencido nos prometió que vendría á rezar con nosotros, y cumplió su palabra.

Aunque no se ha decidido á abandonar del todo sus *remedios*, parece que Dios recompensa el acto religioso que ha hecho públicamente, porque al fin la lluvia ha caído a torrentes en todo el Bukumbi. Al venir Kiganga á invocar al verdadero Dios, hizo que le acompañaran los principales del país, lo cual es un paso hacia la religión. La operación de la gracia, á pesar de efectuarse lentamente en estas pobres almas, no por eso será menos importante.









*Alexander Cardinalis Franchi.*





**Prima aldea cristiana.**

Al mismo tiempo que los misioneros del Bukumbi se ocupan en la evangelización de los infieles de la tribu, libran de los horrores de la esclavitud á todos los negritos que pueden. Los primeros rescatados están ya casados y forman una pequeña aldea cristiana; los demás reciben una educación esmerada en un hospicio, enseñándoles á leer y escribir, y sobre todo á ser buenos cristianos amantes del trabajo.

Esta familia adoptiva cuenta en este momento setenta y cinco miembros; de modo que el aposento de nuestra cabaña que hasta el año pasado había servido de capilla siendo ya muy reducido, hemos pensado construir una iglesia más vasta, á pesar de nuestra pobreza. Aquella es muy modesta pero elegante, y hasta podía decirse monumental para este país. En ella se celebran con gran pompa y solemnidad los oficios divinos todos los domingos. Nuestros rescatados son los que ejercen las funciones de sochantres y niños de coro con admirable modestia y piedad.

¡Lástima que nuestros recursos no nos permitan dar mayor desarrollo á esta obra tan interesante y fecunda! Los negritos rescatados son muy dóciles y abrazan con gusto la religión que les ha librado de la más mísera de las condiciones, ofreciendo á los infieles que los rodean el espectáculo de la vida cristiana, que es la más elocuente predicación.

¡Pliegue á Dios que las almas generosas nos ayuden á proseguir y á desarrollar esta santa obra!





# Misiones de América

## DIÓCESIS DE SAN ALBERTO

Publicamos con gusto algunos extractos de la larga é interesante relación dirigida por Mons. Grandín al Superior general de los Padres Oblatos. Ésta es un cuadro acabado sobre esta Misión. Cuando considera uno las dificultades con que tienen que luchar los misioneros, el camino andado y los progresos realizados, no puede uno menos de dar gracias á Dios y amar más y más la Obra de la Propagación de la Fe que ha facilitado la ejecución de tan grandes cosas.

### *EXTRACTO DE UNA RELACIÓN DE MONS. GRANDIN*

OBISPO DE SAN ALBERTO

Al Superior general de la Congregación de los Oblatos.

Roma, mayo de 1887.

#### **Transformaciones políticas.**



DESDE hace tres años han acaecido cosas muy extraordinarias en mi diócesis de San Alberto. Nuestra vida, en otro tiempo tan tranquila y monotoná, ha venido á ser ahora muy agitada, habiendo presenciado sucesos verdaderamente trágicos. La parte sur y oeste del vasto campo que me ha sido confiado, es decir toda la parte colonizable, no es la misma que era hace diez años. El elemento civilizado ha llegado á ser el más importante por su influencia, como



lo será bien pronto por su número. Los salvajes desaparecerán con la muerte, y los mestizos, si consiguen resistirse, tendrán que confundirse con los advenedizos.

Este cambio de población ha modificado necesariamente nuestra situación, mejorándola sobre ciertos puntos, pero aumentando también considerablemente nuestras dificultades. Hace quince años, por ejemplo, no era cosa fácil hacer concebir la idea de una ciudad á los naturales del país. Hoy existen seis en la sola diócesis de San Alberto. Y aunque estas villas son asaz modestas por el número de sus habitantes, son, sin embargo, muy importantes por los negocios comerciales. En cada una de ellas se publican uno ó varios periódicos; en todas hay bancas, templos de diferentes sectas, logias de frac-masones ó de orangistas, y la Iglesia católica no figura generalmente sino en último término, y á veces sólo está representada por una casa-capilla, donde el misionero hace su cocina y demás ocupaciones domesticas lo menos mal que puede. Además de estas poblaciones de una importancia relativa, hay otras inferiores en número y en negocios, pero no en aspiraciones; pues dentro de algunos años, dejarán muy atrás á las primeras. Ultimamente, en mi visita al distrito de Calgary, he encontrado Lethbridge hecha una verdadera ciudad, en la que residen lo menos quinientos católicos, cuando yo creía no hallar sino unos cuantos obreros y unos cincuenta católicos.

#### **Los habitantes.**

Todos estos centros estan habitados principalmente por protestantes de diferentes denominaciones ó por personas sin convicciones religiosas. Los católicos no componen más que una insignificante minoría y, aparte de



algunas honrosas excepciones, casi todos son indiferentes; su fe está casi apagada, si no está completamente muerta. La mayor parte de estos extranjeros no tienen otra ambición que levantar una fortuna caída ó reivindicar un honor comprometido. Con semejantes elementos sufrimos menos físicamente que con los salvajes, pero no me atreveré á asegurar que en él encontremos más consuelos.



Los mestizos también se han aumentado mucho en la diócesis de San Alberto con motivo de su emigración del Manitoba. Éstos, siempre tan buenos cristianos, han sufrido muchísimo con los cambios ocurridos en su país; pues no estaban aun bien preparados para esta civilización que de repente ha venido á sorprenderles á todos. Aquellos, sobre todo, que la miseria empuja hacia las nuevas poblaciones, pierden generalmente el santo temor de Dios y se abandonan á los vicios. El comercio de los blancos es para algunos casi tan fatal como para los salvajes. Sólo se conservan bien en las localidades en que viven reunidos, con su sacerdote y su iglesia. Sin embargo, la política les ha hecho mucho daño, y seguro estoy que las elecciones serán para ellos causa constante de desórdenes; porque están muy trabajados por caciques que, para mejor conseguir sus fines, los apartan del sacerdote, de la Iglesia y de Dios. Podría afirmarse que ésta es toda la esplicación de la guerra civil, de cuyos perniciosos efectos nos resentiremos durante mucho tiempo. No obstante, la mayoría de la nación sigue siendo buena, y los mestizos de San Alberto, sobre todo, continúan procurándonos grandes consuelos.





Por lo que hace á los salvajes, éstos están muy lejos de multiplicarse. Voy á tratar de ellos dividiéndolos en dos clases diferentes : los que han aceptado el tratado con el gobierno, y los que no tienen con él ningún tratado.



1º El gobierno, después de haber comprado el país de los salvajes, señaló á cada tribu tierras particulares bajo el nombre de Reservas. Nosotros habíamos esperado que este sistema favorecería á las misiones al poner un término á la inestabilidad de los salvajes; pero, desgraciadamente, ha sucedido todo lo contrario. Pues aunque el mismo gobierno se muestre asaz liberal, hemos podido convencernos que la mayor parte de sus agentes obran de otra manera. Por motivos incalificables pero bien conocidos de nosotros, han apartado á los salvajes de muchos de nuestros establecimientos, quedando éstos por ende tan inútiles como si los hubieran reducido á cenizas. A más de la perdida enorme que hemos experimentado como consecuencia de estas trapisondas, hemos decaído de ánimo, y ya no nos atrevemos á emprender nuevas fundaciones. Felizmente que el primer ministro de nuestro gobierno federal ha hecho justicia á mis justas quejas, y me ha prometido *por escrito* que no se repetirán estos hechos.

Los salvajes que habitan la parte colonizable de mi diócesis han sido siempre mucho más difíciles de convertir que los otros. Sin embargo, tenemos entre los Cris exce-



lentes cristianos, los cuales son tanto más dignos de admiración cuanto que estando mezclados con los paganos y los protestantes, tienen más necesidad de valor y de energía. ¡Pobres salvajes! ¡Ah! ¡si nosotros pudiéramos sacarlos de su triste suerte! Mas no hay remedio humano. Los búfalos, que eran ayer su riqueza, han desaparecido completamente, y en lugar de esta carne sana y abundante, sólo tienen los pobres salvajes un alimento malo y escaso. Y ahora, sobre todo, á la pobreza material viene á unirse generalmente la corrupción moral. He aquí las causas de las enfermedades que diezman todos los años á nuestros indios, y que preparan la destrucción de los naturales del país.

Nosotros podríamos retardar esta destrucción convirtiendo y formando poco á poco los salvajes á la vida civilizada; pero para esto no basta la abnegación, sino que serían necesarios recursos diez veces mayores que los que tenemos. Así que no podemos absolutamente hacer otra cosa que ayudarlos á bien morir, dada nuestra excesiva pobreza. Nosotros nos creemos muy dichosos con poderlos enviar al cielo, y aun temo que no tengamos siquiera esta consolación con los Pies-Negros, una de las naciones más numerosas de nuestra diócesis; porque estos salvajes parecen mucho más alejados que los otros del reino de los cielos. Viviendo acampados en la línea internacional de los Estados Unidos y el Canadá, serían por la misma razón mucho más temibles en caso de guerra. A fin de no exponerlos á la tentación de rebelarse, el gobierno provee con abundancia á sus necesidades, y á veces hasta á sus caprichos.

Desgraciadamente estas larguezas son en perjuicio de estos infelices; pues comprenden que les tienen miedo, y se hacen exigentes; y la ociosidad en que viven, es aquí, más que en otra parte, la madre de todos los vicios.



Figúrese V. cual debe ser su desmoralización. Este pueblo merece aquel reproche del apóstol : « Su Dios es su vientre. » Hasta ahora no hemos podido bautizar más que á sus niños y á unos cuantos adultos moribundos. Esperábamos que al cuidar de aquellos de sus hijos que sobreviven, conseguiríamos poco á poco convertir la nación, mas, por desgracia, no podemos decir que lo hemos alcanzado. Así es que habíamos estado á punto de trasladarnos á otra parte, y ya lo hubiéramos hecho así si los Padres que se consagran á esta obra ingrata no hubiesen pedido perdón para los culpables. Hemos construido, pues, dos establecimientos para estos Pies-Negros; pero yo cuento muchísimo más con las oraciones que con estos medios puramente humanos.



2º Vengamos ahora á los salvajes que no han hecho ningún tratado con el gobierno. Éstos habitan la parte más pobre de mi diócesis, la cual es un país sin porvenir, en el que toda colonización es imposible. El gobierno no ha reclamado las tierras inhospitalarias de estos pobres indios. A su posición casi inaccesible deben el haberse librado de los abusos de la civilización. Si se han resentido del contacto de los blancos, no ha sido más que una consecuencia inevitable de la libertad del comercio. De aquí que pueda decirse felizmente que estos salvajes, sobre todo los montañeses, son hoy no sólo cristianos sino cristianizados.

Este trabajo se ha llevado á cabo con suma lentitud. Ha sido preciso que desaparecieran varias generaciones, para que con ellas desaparecieran también los efectos de



la educación pagana. El misionero, más sensible á sus rudos trabajos que á su éxito más que lento para su celo, apenas si se apercibe de ello; pero yo que visito nuestras misiones de tiempo en tiempo, he tenido el consuelo de observar cada vez los progresos de la religión y de la verdadera civilización. Básteme decir para hacer comprender lo que aquí menciono, que estos salvajes entregados antes á las más degradantes supersticiones y aun ignorantes de la caridad mutua (*sine affectione*), abandonando ó matando á sus hijos, á sus ancianos, á sus enfermos ó imposibilitados; tratando á la mujer como un vil animal, como la propiedad del hombre, son ahora buenos y mejores cristianos. Éstos observan tan buena conducta, que me atrevo á asegurar que durante los treinta y tres años que llevo de misionero no he tenido conocimiento de que uno solo haya cometido una falta por la que hubiera podido ser condenado en Europa á seis meses de arresto. Y esto es tanto más extraño cuanto que en esta parte de mi diócesis no tienen que temer ni á la policia, ni la carcel, ni el patíbulo. Solo el temor de Dios y de su juicio basta para mantenerlos dentro de su deber. Esto no quiere decir que sean perfectos bajo todos conceptos; nosotros les hacemos buenos cristianos, pero no siempre cristianos amables. El misionero tiene gran necesidad de amar mucho á Dios para poderlos sufrir; pero al menos sus sacrificios no quedan sin dichosos resultados.



Además de los montañeses, hay también en esta parte de mi vicariato los cris de los bosques. Aunque supersticiosos, como sus hermanos del valle, son, sin embargo,



más fáciles de convertir. Tenemos en la Isla-á-la-Crosse unos trescientos de estos salvajes que no les quedan atrás los montañeses en fervor y en honradez. En el inmenso distrito de Cumberland tenemos otros Cris conocidos con el nombre de *Maskegones*. Casi toda esta tribu tenía tanta prisa por abrazar *la oración*, que, á falta de otra cosa mejor, se ha entregado á los ministros protestantes que se presentaron los primeros. El R. P. Bonald ha podido hacer conocimiento con estos supuestos protestantes, que no han necesitado más que verle para comprender la verdad, y se han ido á él con una sencillez y docilidad admirables, siendo hoy sus mejores cristianos.

Yo siento muchísimo que la falta de personal y de dinero nos haya puesto en la necesidad de abandonar provisionalmente el puesto de Cumberland. Puede decirse que este inmenso distrito es el baluarte del protestantismo en esta parte de la diócesis, y que Cumberland es la llave. Desgraciadamente la población esta diseminada en pequeños grupos muy separados, y para evangelizarlos hay que hacer largos, penosos y costosos viajes. Esta vida errante, que por un momento tiene sus atractivos, no tarda en perder toda su poesia y llega á imponerse como una dura necesidad en estos áridos parajes. ¡Si al menos mis pobre misioneros pudieran comunicarse con su obispo! Pero no, á mí me es mucho más difícil ir á varias de mis misiones, que hacer un viaje á París ó á Roma.

Puedo añadir que esta nación de los Cris, tanto los del bosque como los del valle, me parece hoy tan bien dispuesta para nuestra santa religión como se pudiera desear. La guerra, que tanto nos ha hecho sufrir, ha dado el buen resultado de poder hacer comprender á los salvajes, que el sacerdote católico es su mejor amigo. No hay que



olvidar tampoco que la sangre de los mártires es una semilla de cristianos. La conversión y la muerte edificante de los bárbaros que degollaron á los dos amados Padres Fafard y Marchand, son una prueba evidente.

### **Obstáculos.**

Por desgracia, los protestantes se aprovechan de las buenas disposiciones de los salvajes para perderlos. Los ministros de las sectas son tanto más numerosos cuanto que no temen ser desollados. La esperanza que tienen de crearse una posición para ellos y sus hijos, es un grande estímulo á su celo. Los salvajes de una Reserva que eran católicos, por decirlo así, antes de ser cristianos; que hacían bautizar á sus hijos por el sacerdote mientras me era posible darles un misionero; estos salvajes, pues, cansados de esperar un sacerdote católico, han concluido por aceptar los ofrecimientos de un ministro protestante, siendo hoy más difícil atraerlos á nuestra religión que convertir infieles.

Además del deseo que tienen de instruirse en nuestra santa religión, que los ministros emplean contra nosotros y contra los mismos salvajes, tienen también estos la ambición de que sus hijos aprendan el inglés. El gobierno les anima á ello, y naturalmente los salvajes nos piden escuelas de inglés. Varios de nuestros Padres ejercen el modesto papel de preceptores y reciben por este título un salario del gobierno, que les ayuda á soportar los gastos de su misión. Para tener derecho á esta retribución, ó más bien, para hacer honor á la religión, los profesores están obligados á permanecer en la residencia y á asistir á la clase cierto número de horas al día. De modo que



el misionero se ve en la imposibilidad de visitar á los cristianos de otras Reservas.

Y no es esto todo. Allí donde no hay ningún sacerdote, porque es imposible establecerlos en todas las Reservas, se nos piden maestros de escuela. Si tardamos mucho en hacer justicia á las peticiones de los salvajes, les exponemos á recurrir á un ministro protestante. Y como el gobierno no da más que trescientas piastras por año (unos 1500 fr.) nadie consentirá por este sueldo ir á vivir entre los salvajes; de modo que tenemos que duplicar ó triplicar la suma señalada.

Así actualmente tenemos dos maestros á quienes pagamos treinta piastras al mes (150 fr.), sin contar los alimentos que suponen otro tanto. Hé aquí ya seiscientos francos que mensualmente tenemos que dar á estos dos solos maestros, y aun no estamos seguros de poder contar sobre ellos á este precio. Aprovechándose de nuestras dificultades las diferentes sectas protestantes, van colocando en todas partes maestros que no son otra cosa que *ministros principiantes*, los cuales terminaran tanto más pronto su aprendizaje cuanto que desplegarán más celo. Y en efecto, á la vuelta de poco tiempo oímos decir que tal ó cual maestro es ya *reverendo* y que su clase se ha convertido en un templo.

### Consuelos.

Después de habernos ocupado de nuestras dificultades, justo es que digamos algo sobre nuestros consuelos que el Señor nos procura á veces para sostenernos en nuestras tribulaciones. El principal es que, á pesar de todas nuestras miserias, se opera el bien y el reino de Dios se estiende y se consolida.



Como dejo dicho al principio de esta relación, la población civilizada, sobre todo de origen inglés, se multiplica más y más en la parte colonizable de la diócesis de San Alberto. Así, pues, nos hacen falta escuelas inglesas, y las solícitas Hermanas de Montreal no pueden atender á todo. A petición de éstas, me dirigí á diferentes congregaciones religiosas y, después de no pocas negativas, á la Congregación de las Fieles Compañeras de Jesús, cuya casa matriz está en Santa Ana de Auray. Yo apenas conocía á estas religiosas, y temía recibir un nuevo feo. Más cuál no fué mi gozo y gratitud al recibir esta contestación magnífica por su sencillez : « Monseñor, trátase de sacrificios, *yo acepto.* » Estas dignas religiosas poseen hoy en la diócesis de San Alberto dos establecimientos donde ejercen su abnegación con el éxito más completo. No hay una sola escuela protestante que pueda luchar con ellas; y aun digo más, los protestantes son los que las sostienen, porque entre ellos principalmente existen personas ricas que pueden pagar los gastos de educación. En Príncipe Alberto cuentan hoy estas religiosas entre sus alumnas dos niñas del obispo protestante de Saskatchewan muerto hace pocos meses.

Por último, no debo omitir el principal de nuestros consuelos, el cual viene de mis hermanos que no sólo sufren mis faltas con caridad, sino que me demuestran en todas las circunstancias el mayor respeto y confianza.

Seguramente que no nos faltan á todos grandes imperfecciones; pero creo, sin embargo, que todos tenemos mucha buena voluntad; todos deseamos el bien y le practicamos, á pesar de todas nuestras miserias, lo cual tengo yo por prueba evidente de que Dios está con nosotros.





Como obispo, no puedo concluir, sin dar gracias á nuestra amada Congregación por todo lo que ha hecho para ayudarnos. Permítame V. dar gracias también á esas dignas Hijas de la Caridad, de Montreal, que desde hace tantos años viven asociadas á nuestra vida de sacrificios, cuidando á nuestros enfermos y educando á nuestros salvajes con una abnegación que excede á la que podrían tener sus madres. Finalmente, las fieles Compañeras de Jesús tienen también derecho á la gratitud del misionero y, en especial, del obispo de San Alberto. Yo no puedo tampoco pasar en silencio todo cuanto debemos á la Obra de la Propagación de la Fe, sin cuyo auxilio serían absolutamente inútiles nuestro celo y nuestra abnegación; así que todos los socios y, particularmente, los directores de esta hermosa Asociación tienen una gran parte en la extensión del reino de Dios en estas regiones. No puedo menos que tributarles aquí un justo testimonio de respeto y de gratitud.







## *La Congregación de la Propaganda*

En el curso de las relaciones que publicamos, vémonos precisados muchas veces á hablar de la Congregación de la Propaganda y de los venerables cardenales encargados de su elevada dirección. Así, pues, parécenos que viene aquí como de molde una palabra sobre esta grande institución.

La Propaganda fué fundada por Gregorio XV en 1622, con el fin de propagar y conservar la fe católica en los países herejes y cismáticos. Ésta es la que envia los misioneros á las diferentes partes del mundo; la que señala las misiones á las corporaciones religiosas consagradas al apostolado; la que presenta al Santo Padre los nombramientos para los obispados, vicariatos y prefecturas apostólicas, y la que resuelve las dificultades relativas á la administración espiritual y temporal de las misiones. Y cosa digna de notarse, la bula que instituyó la Propaganda, es del 22 de junio de 1622, es decir, dos siglos justos antes de la formación de una obra no menos admirable, cual es la de la Propagación de la Fe. La una tiene la alta dirección del apostolado, la otra procura los medios de acción, los recursos pecuniarios; sus nombres son casi sinónimos, su objeto es el mismo, si bien sus atribuciones son completamente distintas.

Los obispos y los vicarios apostólicos que dependen de la Propaganda son muy numerosos; así que nos abstenemos de dar aquí la lista por ser demasiado larga. Basta decir que la acción de la Propaganda se extiende á las cinco partes del mundo, escepto una porción de la América del Sur y los países católicos de Europa. La Inglaterra, la Suiza y la Holanda, en las que hace pocos años ha quedado restablecida la jerarquía, están aun bajo la elevada tutela de la Propaganda.

Daremos á continuación la lista de los Eminentísimos cardenales que con el título de Prefectos han dirigido esta Institución desde su fundación, y añadiremos algunas notas sucintas sobre los tres últimos cardenales, cuya biografía publicamos al mismo tiempo. Esto será como un testimonio de veneración y de respeto hácia la Propaganda, cuyos vastos pensamientos están secundados por nuestros asociados,



1. 2. Los Em. Señores SAULI y LUDOVISI, de Bolonia, estuvieron juntos á la cabeza de la Congregación desde su fundación, 1622, hasta 1632.

3. Antonio BARBERINI, de Florencia, capuchino, del 1632 al 1648.

4. Antonio BARBERINI, sobrino del anterior, del 1648 al 1671.

5. Luís CAPPONI, de Florencia, reemplazó á Antonio Barberini durante su viaje á Francia de 1650 á 1653.

6. Paluzzi Albertoni ALTIERO, de Roma, de 1671 á 1698.

7. Carlos BARBERINI, de Roma, de 1698 á 1704.

8. José SAGRIPANTI, de Narni, de 1704 á 1727.

9. Vicente PETRA, de Nápoles, de 1727 á 1747.

10. Silvio Valenti GONZAGA, de Mantua, de 1747 á 1756.

11. José SPINELLI, de Nápoles, de 1756 á 1763.

12. Próspero SCIARRA COLONNA, de Roma, de 1763 á 1765.

13. José Mario CASTELLI, de Milán, de 1765 á 1780.

14. Leonardo ANTONELLI, de Sinigaglia, de 1780 á 1795.

15. Sigismundo Gerdil, de Ginebra, de 1795 á 1800.

16. Estéban BORGIA, de Velletri, de 1800 á 1804.

17. Antonio DUGNANI, de Milán, de 1804 á 1806.

18. Miguel DI PIETRO, de Albano, de 1806 á 1814.

19. Lorenzo LITTA, de Milán, de 1814 á 1818.

20. Francisco FONTANA, Bernabita, de Casalmaggiore, de 1818 á 1823.

21. Hércules CONSALVI, de Roma, de 1823 á 1824.

22. Julio María DELLA SOMAGLIA, de Plasencia, de 1824 á 1826.

23. Mauro CAPELLARI, Camandulense, de Bellune, de 1826 á 1831 (elegido Papa bajo el nombre de Gregorio XVI).

24. Carlos María PEDICINI, de Benevento, de 1831 á 1834.

25. Santiago Felipe FRANSONI, de Génova, de 1834 á 1856.

26. Alejandro BARNABÓ, de Foligno, de 1856 á 1874.

Nacido éste el 2 de marzo de 1801, fué ordenado de sacerdote en 1827. Cuatro años más tarde, nombrado consultor de la Propaganda, empezó á consagrarse á las misiones, á las que dedicó cuarenta y tres años de asiduos trabajos. El 2 de julio de 1847 le nombró Pío IX secretario general de la Propaganda, y el 16 de junio de 1856 cardenal y prefecto de la importante Congregación.

27. Alejandro FRANCHI, de Roma, de 1874 á 1878.

Éste nació el 25 de junio de 1819 y entró muy joven en el Seminario romano, donde hizo brillantes estudios. Nombrado *minutante* de la Secretaria de Estado en 1847, arzobispo de Tesalónica é inter-



nuncio en Florencia en 1856, nuncio en España en 1868, embajador extraordinario cerca del Sultán en 1871, creado cardenal en 22 de diciembre de 1873, Mons. Franchi fué llamado á suceder al cardenal Barnabó y ejerció durante cuatro años estas importantes funciones.

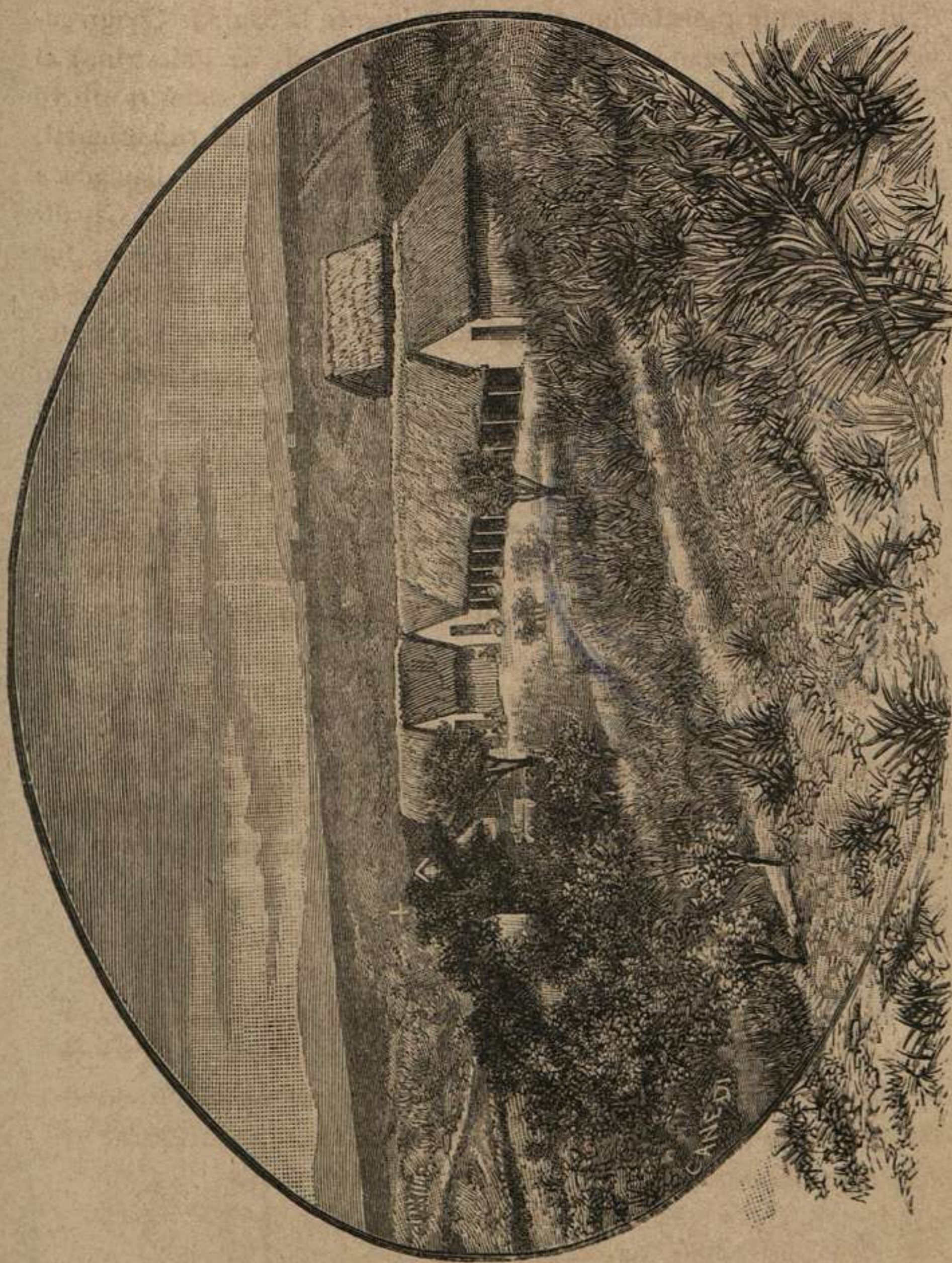
28. S. Em. el cardenal Juan SIMEONI.

El eminente prelado que dirige actualmente la Sagrada Congregación de la Propaganda nació en Paliano (diócesis de Palestrina) el 23 de julio de 1816. Cuando en el mes de enero de 1862 instituyó Pío IX una Congregación especial para los negocios del rito oriental, Mons. Simeoni fué nombrado secretario. En 1868 fué llamado á reemplazar como secretario general de la Propaganda á Mons. Capalti creado cardenal. En el mes de febrero de 1875 Mons. Simeoni fué nombrado nuncio apostólico en Madrid y preconizado arzobispo *in partibus* de Calcedonia en el consistorio del 15 de marzo siguiente. Creado y reservado cardenal *in petto* en este mismo consistorio, sólo fué publicado el 17 de setiembre 1875. A la muerte del cardenal Antonelli (6 de noviembre de 1876) Pío IX llamó á Mons. Simeoni de la nunciatura de Madrid á la secretaria de Estado, y tomó posesión de su nuevo cargo el 10 de diciembre de 1876. A su advenimiento al soberano pontificado S. S. el papa León XIII encargó al ilustre prelado de la dirección general de todas las misiones del mundo católico.

Con profundo reconocimiento recordamos aquí los nombres de los cardenales Prefectos que desde 1822 nos han colmado de indecibles muestras de afecto; porque promotores siempre atentos de las gracias y bendiciones pontificales que han dado á la Obra su magnífico desarrollo, todos tienen un derecho particular á la gratitud de nuestros asociados.







LEPROSERIA DE AMBAHIVORAKA, EN MADAGASCAR









# Noticias de las Misiones

## EUROPA

### CONSAGRACIÓN DE MONSEÑOR NAVARRE

El 3o de noviembre, fiesta del apóstol san Andrés, ha consagrado Mons. Marchal, arzobispo de Bourges, en la iglesia parroquial de Issoudun, á Mons. Andrés Navarre, nombrado últimamente por S. S. León XIII, obispo titular de Pentacomia, vicario apostólico de la Melanesia y administrador del vicariato apostólico de la Micronesia, á escepción de las islas Carolinas.

De la circular en la que Mons. Marchal daba parte á su clero de la augusta ceremonia, tomamos las siguientes líneas en honor de Mons. Navarre y de la denodada Sociedad, de la que es el primer miembro elevado al episcopado.

« El nuevo elegido es miembro de la Sociedad de los Misioneros del Sagrado Corazón de Issoudun y, si bien ha nacido en otra diócesis, pertenece á la de Bourges por su educación y ordenación sacerdotal. La voz de Dios le ha hecho salir de las filas del clero secular para atraerle más cerca del corazón de Jesús, haciéndole entrar en una Sociedad que le es mucho más grata. Allí, en medio de la austeridad y los trabajos de la vida religiosa, se ha preparado á los trabajos más penosos y gloriosos á que le destinaba la divina Providencia...

« Allá en medio del inmenso Océano, á la parte opuesta del globo que nosotros habitamos, se levantan como del seno de las aguas innumerables islas, de las cuales muchas podrían ser consideradas como continentes á causa de su extensión. Éstas constituyen en su conjunto lo que los geógrafos llaman la Melanesia y la Micronesia, en las cuales ha creado el Soberano Pontífice dos vicariatos apostólicos que llevan estos mismos nombres...

« El porvenir de la Misión parece asegurado, pues está desarrollándose rápidamente, y nuevos misioneros han ido á juntarse con los que tan valerosamente han franqueado el camino. Han sido ya visi-



tadas otras comarcas, se han multiplicado las estaciones y otras islas, adonde la semilla de la fe ha sido providencialmente trasportada como en alas de los vientos, reclaman sacerdotes. Ha llegado, pues, el momento de organizar esta misión y de darle los elementos esenciales de una vida más completa y más vigorosa. Así lo ha juzgado el Soberano Pontífice, y ésta es la razón por qué acaba de dar á esta misión un obispo, es decir, un centro que reúna todas las partes y del que se extenderán hasta las estremidades del reino que es preciso someter á Jesucristo, el impulso, la dirección y la vigilancia... »

#### EL ORATORIO DE SANTA MARGARITA EN EDIMBURGO

En el palacio de Edimburgo, donde por espacio de varios siglos se ha conservado con piadosa veneración el cuarto donde murió la gloriosa reina de Escocia, santa Margarita, existe aun una capillita que sirvió de oratorio á la santa reina, pero que desde hace treinta años está amenazando ruina á consecuencia de los ultrajes del tiempo. En una visita que hizo la reina Victoria al palacio de Edimburgo, se sintió conmovida al ver el estado de abandono en que se hallaba este piadoso recuerdo de su santa abuela, y dió orden de que se restaurara convenientemente el oratorio, que se pusieran cristales pintados en las cuatro ventanas y que en su nombre se grabara en marmol una inscripción latina.

#### PARTIDAS DE MISONEROS SALESES PARA LA PATAGONIA

Los periódicos italianos han anunciado la partida para la República del Ecuador de una falange de ocho denodados misioneros y de cuatro seglares, que han salido de Turín con el fin de preparar en Quito, adonde los llama aquel Gobierno, un terreno espiritual, para desarrollar en él la acción benéfica de Don Bosco, cuyo celo inteligente no se cansan de admirar.

En la espléndida iglesia de Nuestra Señora Auxiliadora, de la calle Cottolengo, otra obra del venerable superior de los Saleses, tuvo lugar la ceremonia de la partida de los misioneros. Esta iglesia que parece proteger, con los piadosos apóstoles que la sirven, á los mil jóvenes recogidos y mantenidos por la caridad de Don Bosco, recuerda la memoria de la institución de la fiesta de Nuestra Señora Auxiliadora por Pío VII prisionero en Savona, y debe su nombre á una imagen milagrosa.



La iglesia, adornada como en las fiestas de mayor solemnidad, estaba llena de fieles el día de la ceremonia de partida. No pudiendo Don Bosco presidirla á causa de su mal estado de salud, fué reemplazado por Mons. Leto, obispo titular de Samaria.

Los coches que esperaban á los misioneros en la puerta de la iglesia, los llevaron al ferrocarril, mientras que las campanas del santuario saludaban su partida con su armonioso sonido. Los misioneros entraron en Francia por la vía de Modana y de Lyon y se embarcaron en San Nazario.

Que nuestra Señora del Buen Buen Socorro los proteja hasta las elevadas montañas de Quito y les conceda el consuelo de un fructuoso apostolado en este país, adonde la emigración sera aun más considerable tan luego como se abra el canal de Panamá.

#### UNA CONVERSIÓN RUIDOSA

El archimandrita de Tinos ha dejado últimamente el cisma griego para unirse á la iglesia católica. Habiendo pretendido excomulgarle el arzobispo cismático de Syra y Tinos, Mons. Methodios, el nuevo convertido le contestó en estos términos :

« Yo pregunto ante todo : ¿ con qué derecho habla Monseñor del verdadero camino de salvación? ¿ Con qué derecho pone por delante la excomunión cuando el Evangelio y la tradición nos enseñan que sólo á Pedro y á sus sucesores ha confiado Jesucristo las llaves? Por lo que hace á otros apóstoles y á sus sucesores, no les ha dado éste poder sino en tanto que están unidos á Pedro. « Por medio de Pedro, dice San Gregorio de Nicea, ha confiado Jesucristo á los obispos las llaves de los bienes celestiales. » Y San León el Grande dice igualmente : « Por medio de Pedro ha dado Jesucristo á los otros lo que éste no les ha negado. » De aquí que los Santos Padres no hayan dado el nombre de *porta-llaves* del reino de los cielos sino á Pedro solamente. Luego mientras que Mons. Methodios permanezca separado de Pedro, no puede disfrutar del poder de las llaves : de donde yo deduzco y concluyo diciendo que no tiene derecho de excomulgarme ni de enseñarme el camino de la salvación.

« En una cuestión tan importante y trascendental como la de la religión, yo he tenido presentes aquellas palabras de Jesucristo : *Sin mi nada podéis*. Le he pedido por la salvación de mi alma; he recurrido á la intercesión de la Santísima Virgen, de mi buen ángel y de todos los santos, echando á un lado toda absurda consideración de respeto humano y de interés material. He tomado por modelo al generoso



Cecilio Natalis que, vencido por los argumentos de su amigo Octavio, abrazó el cristianismo exclamando : « Te doy mil parabienes, « mi querido Octavio, y me felicito á mí mismo ; los dos somos « vencedores : tú me has vencido y yo me he vencido. »

« Bendita sea la memoria del patriarca de Constantinopla José que al tiempo de morir hizo la declaración siguiente :

« Llegado al término de mi vida, por la gracia de Dios, escribo y « firmo mi creencia y la doy á conocer á mis hijos. Yo creo y con- « fieso con toda la convicción de mi alma todo cuanto piensa y pro- « fesa la Iglesia católica y apostólica de Nuestro Señor Jesucristo, la « Iglesia de la antigua Roma. Confieso también para información de « todos, que creo en el Santísimo Padre, Padre de los Padres, Sobe- « rano Pontífice y Vicario de Jesucristo. »

## ASIA

### CARTA DE UN PRÍNCIPE MUSULMÁN Á S. S. LEÓN XIII

Con motivo del jubileo sacerdotal del Soberano Pontífice, S. M. el Schah de Persia ha enviado al Santo Padre la carta siguiente :

« Hemos sabido con júbilo que Vuestra Santidad, tomando en cuenta el quincuagésimo aniversario de su feliz iniciación en el servicio sacerdotal, iba, con la bendición de Dios, á celebrar su jubileo.

« Teniendo en consideración las relaciones amistosas que nos unen con la venerable persona de Vuestra Santidad, así como la elevada dignidad del Pastor que es reconocido por todos como el Jefe de la religión católica, no hemos querido dejar escapar una ocasión semejante sin enviaros nuestros votos y felicitaciones. Porque, en efecto, sería inconcebible que en una circunstancia de tan agradable nueva en que todas las miradas se dirigen hacia el Vaticano, nos mostráramos indiferente á este respecto, sobre todo cuando consta que desde hace largos años existen sólidas relaciones de amistad entre los soberanos de la Persia y la corte de Roma, y que nuestro deseo íntimo consiste en entretener y robustecer, en un perfecto acuerdo, las bases de estas buenas relaciones.

« Hemos sabido también con grande satisfacción que, gracias á la prudencia é intervención de Vuestra Santidad, las diferencias surgidas entre las diversas naciones han quedado allanadas y que la paz general ha sido mantenida en todas partes, y aplaudimos — con la con-



fianza que todo el mundo tiene en la justicia y probidad innatas en la venerable persona de Vuestra Santidad — los resultados del triunfo que ha adquirido Vuestra Santidad en todas las dificultades que han sido sometidas á vuestro arbitraje.

« Esperamos que, con la gracia de Dios, Vuestra Santidad ejercerá aun por muchos años esta generosa mediación.

« Hecho en nuestro palacio imperial de Teherán, en el mes de redjeb 1304 (de la herejía) y en el cuadragésimo año de nuestro reino. »

*(Sigue el sello y firma de Su Majestad.)*

COLEGIO FUNDADO POR LOS RR. PP. JESUITAS  
EN DARJEELING

Desde hace algunos años, los católicos de Bengala, testigos de los buenos resultados del colegio de San Francisco Javier de Calcutta, venían solicitando la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús en Darjeeling. Para conseguir este objeto no habían economizado ni peticiones, ni pasos, ni solicitudes. Los misioneros de Calcutta, apremiados por tan vivas y generales instancias, han aceptado este aumento de abnegación y han recurrido á sus hermanos de Bélgica.

El R. P. Delpenchin no ha titubeado en tomar el báculo del viajero, marchando á consagrar los años de su vigorosa vejez á la salvación de los pueblos de Bengala. En el mes de enero de 1888, el superior de los primeros misioneros belgas de Bengala en 1859, fundador de la misión del Zambeze en 1879, ha habierto un colegio de la Compañía de Jesús en Darjeeling, al pie del Himalaya.

CONSAGRACIÓN DE MONSEÑOR RICCAZ

En el mes de junio último ha sido dividida en dos diócesis la vasta misión de Vizagapatán, quedando nombrado obispo de la porción setentrional separada del antiguo vicariato Mons. Alejo Riccaz.

A fines de octubre ha dejado este prelado Vizagapam, donde desempeñaba el cargo de vicario general de Mons. Tissot.

La consagración de Mons. Riccaz tuvo lugar el 20 de noviembre en la nueva catedral de Nagpore, cuya elegante construcción se debe al plano y dirección del P. Dunoyer. A pesar de sus vastas dimensiones



no cabía en ella la mucha concurrencia de cristianos, de protestantes y de infieles atraídos por la ceremonia. El ilustre prelado fué consagrado por Mons. Colgan, arzobispo de Madras, asistido de Mons. Caprotti, obispo de Hyderabad, y de Mons. Gandy, coadjutor de Pondichery, los cuales fueron recibidos en la estación por el clero de Nagpore y conducidos á la catedral en los coches del rajah de este punto. Acompañábales la música del regimiento.

Después de la ceremonia, Mons. Colgan respondió en inglés y en tamul á los mensajes que le leyerón en estas dos lenguas, é hizo el elogio más interesante de los misioneros de San Francisco de Sales y de los resultados alcanzados por sus trabajos.

Apenas había concluído la ceremonia, cuando Mons. Tissot llegó impensadamente de Vizagapatam después de un viaje de tres días y tres noches consecutivos. La presencia de este venerable prelado casi octogenario coronó el júbilo de este memorable día.

## AFRICA

### CONSAGRACIÓN DE MONSEÑOR CHARBONNIER

Leemos en las *Misiones de Africa* :

Por primera vez desde el principio del cristianismo ha tenido lugar la consagración de un obispo en las regiones hasta aquí impenetrables del Africa ecuatorial interior. Mons. Juan Bautista Charbonnier, obispo electo de Utique y vicario apostólico del Tanganyka, de nuestra Sociedad de los misioneros de Argel, ha recibido la consagración episcopal de manos de Mons. Livinhac el apóstol de Nyanza. Esta ceremonia tan conmovedora por las circunstancias en que se ha realizado, tuvo lugar el 24 de agosto de 1887.

« No tenemos aun los detalles sino solo el aviso por carta de Mons. Charbonnier. El prelado acababa de llegar á Tabora después de haber hecho la larga jornada que separa éste punto central de su residencia en las márgenes del Tanganyka, al mismo tiempo que Mons. Livinhac acudía de las márgenes del Nyanza. De modo que los dos han hecho un viaje de ida y vuelta que no habrá bajado de doce meses. »



---

*AMERICA*

## CLOTURA DE LA FIESTA NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

El pueblo de los Estados Unidos ha celebrado últimamente el centenario de su constitución. En Filadelfia el clero todo se ha asociado á estas patrióticas manifestaciones. En esta ciudad ha tenido lugar el 17 de setiembre la clotura de la gran fiesta nacional. Al fin de la ceremonia, el cardenal Gibbons, en presencia del Presidente de la República, de los ministros, de los generales del ejército, de los gobernadores de los Estados y de treinta mil ciudadanos, recitó en alta voz una oración, de la que reproducimos con gusto algunos pasages :

« Oh Dios omnipotente, infinitamente sabio y justo, en cuyo nombre se ejerce toda autoridad legítima, se establecen leyes y se hace justicia, suplicámoste te dignes asistir con el espíritu de justicia y fortaleza al Presidente de los Estados Unidos.

« Haz que su administración sea siempre conforme á las reglas de la justicia; que sea de grandísima utilidad á tu pueblo cuyos destinos preside mediante el cuidado y solicitud que desplegará en estimular el verdadero respeto á la virtud y á la religión, en velar por la fiel ejecución de las leyes, acompañando á la justicia la mansedumbre, y en reprimir el vicio y la corrupción de las costumbres.

« Que tu divina sabiduría dirija con su luz las deliberaciones del Congreso; que derrame rayos de claridad sobre los trabajos y leyes que dé para gobernarnos y dirigirnos, á fin que estas mantengan la paz, aumenten la prosperidad nacional, fomenten la industria, entretengan la moderación, desarrollen los conocimientos útiles y nos conserven para siempre el beneficio de una libertad igual para todos.

« Rogámoste por los jueces, por los magistrados y por todos los oficiales encargados de la guarda de nuestros intereses públicos, á fin de que, con el auxilio de su poderosa protección, cada cual cumpla de una manera dichosa é irreprochable los deberes de su cargo. Pedímoste especialmente por los jueces del Tribunal Supremo, á fin de que interpreten las leyes conforme á las reglas de una justicia imparcial.

« Haz, oh Señor, que nuestra República, sin igual en el mundo



por su prosperidad material y por el desarrollo de su población, merezca, bajo la dirección de tu divina Providencia, ser citada como un ejemplo y un modelo á los ojos de todas las naciones por la manera con que sabe conservar la libertad sin licencia y ejercer la autoridad sin despotismo.

« Finalmente, encomendamos á tu infinita misericordia á todos nuestros hermanos conciudadanos que pueblan los Estados Unidos Que sean benditos en el conocimiento de tus leyes tres veces santas y santificados en su observancia Que conserven, en fin, esta unión y guarden esta paz que el mundo no puede dar, para que después de haber gozado de los bienes de esta vida, merezcan la felicidad eterna. »

LLAMAMIENTO EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN  
DE LA FE

Una excelente Revista americana, *El Ave Maria*, de Nuestra Señora (Indiana) ha publicado en su número de 15 de octubre el siguiente artículo que vamos á reproducir con gusto :

« Pocas obras existen más meritorias por si mismo ni que hayan sido más eficazmente recomendadas á los fieles por los Soberanos Pontífices, que la Obra de la Propagación de la Fe. Muchas veces se ha llamado la atención sobre esto, tanto por la prensa católica como por la autoridad eclesiástica ; mas tenemos el sentimiento de observar que la Asociación no es aun tan conocida, como debiera serlo, en este país, porque entonces sería sostenida con más generosidad. Los americanos católicos debieran ser sus miembros más celosos. Los limosnas de la Asociación han contribuido largamente á sostener nuestras primeras misiones, y las diócesis más pobres de los Estados Unidos reciben aun una parte de sus liberalidades. »

Después de ocuparse de la organización de la Obra, de su dirección y de las indulgencias con que está enriquecida, el periódico concluye así :

¿ Quién será tan necio que no procure participar de tan grande beneficio y sostener una Obra tan sublime? El celo que los sectarios despliegan en estender el error en las regiones paganas, debía hacer reflexionar á una gran parte de los católicos. « ¿ Habita entre nosotros la caridad de Dios? »

« Esperamos que todos nuestros lectores vendrán á ser un generoso apoyo para la Obra de la Propagación de la Fe y pedirán con ardor que ésta se desarrolle en los Estados Unidos. »



## LA MISIÓN DE HAITÍ

Mons. Kersuzán, obispo del Cabo Haitiano, ha venido á Francia para reclutar misioneros que evangelicen la vasta isla llamada en otro tiempo la Francia Negra. Hé aquí en que términos pinta Mons. Kersuzán en una carta la situación de estas hermosas comarcas :

« Haití, donde yo soy obispo, es un país católico, si así puede decirse de bautizados que no tienen el menor conocimiento de la religión ni práctica alguna cristiana. La población, compuesta de negros en su mayor parte, habla el francés, y es instintivamente religiosa y amiga de los sacerdotes. Una vez convertidos nuestros haitianos son excelentes cristianos, perseveran generalmente y hasta llegan á ser muy piadosos. No es raro tampoco encontrar algunos que practiquen naturalmente las virtudes heróicas. Así yo conozco cierta parroquia donde los hombres con su familia andan doce leguas los domingos para asistir á la misa. Para esto viajan toda la noche del sábado y vuelven á su hogar el domingo por la noche. Hay también muchas personas, especialmente en ciertas villas, que hacen una vida perfecta en medio de familias corrompidas ; que siguen un reglamento particular, asisten todos los días á misa, comulgan casi todos los días de la semana, rezan el oficio parvo de la Virgen y el santo Rosario y hacen los ejercicios mensuales y anuales con una edificación capaz de causar la admiración hasta de su mismo director. Existen en el país varias asociaciones de hombres que hacen la comunión general todos los primeros viernes de mes. La asociación de la catedral de Puerto Príncipe cuenta trescientos hombres. Hago mención de todos estos detalles para hacer ver lo que se puede esperar de nuestro pueblo y lo que éste sería si tuviera sacerdotes. Mas el número de estos es insuficiente, como puede juzgarse por estos datos :

« El país cuenta un millón de almas. Hay un arzobispo en Puerto Príncipe y un obispo en el Cabo, y entre los dos apenas cuentan cien sacerdotes en el ministerio. Nótese que nuestras parroquias tienen una población muy considerable y que son muy estensas. Nuestros pobres feligreses tienen que andar, cinco, diez, quince, veinte y hasta treinta leguas para traer sus niños á bautizar, para confesarse y asistir á la misa. Cuando el sacerdote sale á hacer sus visitas ó excursiones queda abandonada la capital, viniendo á ser su pueblo como un rebaño sin pastor á merced de los lobos. »



## BENDICIÓN DE UN FARO EN PATAGONIA

Después de todo un año de constante trabajo se ha podido inaugurar un faro construido en la embocadura del Río Negro.

Para esto, escribe un misionero de Don Bosco, se había elegido de intento el día de la fiesta de la independencia de la República Argentina. Las autoridades tuvieron la feliz idea de invitar á los Misioneros Saleses á bendecir el monumento, y el 25 de mayo bajábamos el río á las 7 y 1/2 de la mañana. *Le Lamy*, vapor de la escuadra del Río Negro, estaba primorosamente empavesado; á bordo traía al gobernador de Río Negro general Winter, las autoridades civiles y militares de Patagones y Viedma, una centena de invitados, propietarios, comerciantes, empleados de las dos márgenes, y por último, el sacerdote.

« Revestido de sobrepelliz y estola, acompañado de dos chicos en traje de coro, atravesé la pequeña esplanada para ir á colocarme delante de la puerta principal del faro. La concurrencia, guardando una actitud respetuosa, se colocó al rededor.

« Entónces, en medio de un profundo silencio, y frente al Atlántico cuyas olas vienen á estrellarse contra las rocas á una altura de treinta metros; ante la inmensidad del desierto y á vista de estos pobres Indios prisioneros cuyos robustos brazos habían construido la torre, y junto á la artillería que se disponía á enviar un imponente saludo al edificio, pronuncié algunas palabras, cuyo texto indicaba la alegría de este día : *Sursum corda! Gratias agamus Domino Deo nostro* : y dí enseguida la bendición.

« A su vez el comandante de la escuadra tomó la palabra para poner oficialmente el faro bajo el cargo del gobernador, el cual contestó dando gracias, haciendo votos por la prosperidad de la República y diciendo, en fin, estas palabras que con gusto cito textualmente : « ... Y ahora dejémosle bajo la custodia y protección de la divina « Providencia. » Los aplausos y las exclamaciones atronaron el espacio, el faro empezó á despedir por primera vez un largo foco de fuego sobre el Océano, y la ronca voz del cañón vino á añadir su majestad á la de un espectáculo tan grandioso.



## OCEANÍA

### ERECCIÓN DE NUEVAS DIÓCESIS

Para secundar á los misioneros en su laboriosa evangelización y facilitar la difusión de la fe sobre diversos puntos del hemisferio austral, el Santo Padre ha erigido tres nuevas provincias eclesiásticas en Brisbane, Adelaida y Wellington, y además cinco diócesis : Grafton, con Mr. Jeremias Doyle por obispo; Wilcannia, con Mr. Juan Dune por obispo; Sale, con M. Juan Colbett por obispo; Port Augusta, con M. Juan O'Reilly por obispo; Christchurch, con el R. P. Marista Juan Grimes por obispo; y, en fin, tres vicariatos apostólicos : el del archipiélago Fidji, anteriormente prefectura apostólica, con el R. P. Julian Vidal, Marista, por obispo; el de Kimberley y el de Queensland para los indígenas.



## Necrología

### Mons. Lorenzo TRIOCHE

AVZOBISPO DE BAGDAD

Este venerable prelado, que había nacido en Marsella el 28 de febrero de 1801, acaba de entregar su hermosa alma á Dios, pocos meses después de haber celebrado el quincuagésimo aniversario de su consagración episcopal. Ha muerto en el castillo de Saint Chartier, diócesis de Bourges, el 24 de noviembre.

Desde la edad de veinte años se había embarcado para la Palestina y acompañó á Mons. Coupperie hasta Bagdad, siendo después su sucesor. Mons. Trioche fué preconizado por el Papa Gregorio XVI el 4 de marzo de 1837. El rey Luís Felipe creyó que el mejor medio de hacer respetar el honor nacional, era confiar al joven obispo la



gerencia del consulado francés, y así lo hizo. Mons. Trioche desempeñó durante siete años estas dos administraciones erizadas de dificultades que se renovaban á cada instante.

Cuando su robusta constitución empezó á resentirse presentó su dimisión que no fué aceptada por Pío IX, ni por León XIII después. Solo este año había obtenido el venerable anciano un coadjutor en la persona de Mons. Altmayer, y vino á pasar en el seno de su país natal, en el silencio y el retiro, los últimos años de su vida.

Mons. Trioche tenía 87 años, y era el decano de todos los arzobispos y obispos del mundo católico.

### **Mons. DUBAIL**

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS  
VICARIO APÓSTOLICA DE LA MANDCHURIA

Un telegrama fechado en Chang-hai el 9 de diciembre de 1887 ha traído la triste nueva de la muerte de Mons. Dubail, vicario apostólico de la Mandchuria.

Mons. Dubail era natural de la diócesis de Besançon donde nació el año 1838, y entró muy joven en el seminario de la rue du Bac, de donde partió en 1862 para la Mandchuria. En 1879 fué nombrado obispo titular de Bolina y vicario apostólico de esta grande misión.

### **Mons. DESGEORGES**

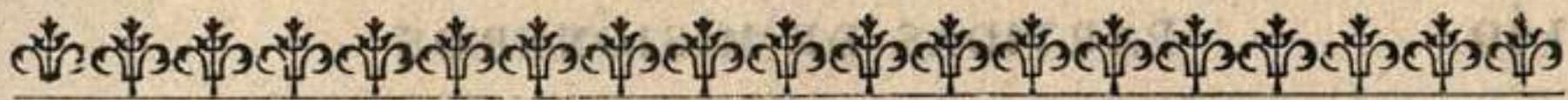
MIEMBRO DEL CONSEJO CENTRAL DE LYON

Encomendamos á las oraciones y sufragios de nuestros misioneros y de todos nuestros lectores el alma de Mons. Desgeorges, prelado de S. S., superior honorario de las Misiones diocesanas de Lyon, muerto el 13 de diciembre á la edad de ochenta y cuatro años.

El venerable difunto formaba parte del Consejo central de la Obra de la Propagación de la Fe en Lyon, desde el año 1838, y era además director eclisiástico de la Obra apostólica. Los innumerables obispos y jefes de misión, que le han tratado, guardaran siempre un grato recuerdo de su amable piedad y de su abnegación apostólica.







## Partidas de Misioneros

El R. P. Ernesto Veillet, de la Congregación de los Hijos de Maria Inmaculada de Chavagnes-en-Paillers, se embarcó el 10 de noviembre en San Nazario, para dirigirse á Santa Lucia (Antillas inglesas).

— En el mes de noviembre partieron de Europa para el Vicariato apostólico del Africa central : Mons. Sogaro, vicariato apostólico; los RR. PP. Daniel Sorur Pharim Den, del Africa central; Angel Colombaroli, de la diócesis de Verona; Antonio Roveggio, de la diócesis de Vicence; los Hermanos Pedro Baldi y Juan Fiari, de la de Trento; las Hermanas Ana Kubich, Teresa Fedele, austriacas; María Casella y Ginebra Tormene, ambas de Verona.

— El 2 de noviembre salieron de París para las siguientes misiones, nueve misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris :

SS. Pablo Grandjean, de la diócesis de Besançon y León Tuitet, de la de Bayona, para el Thibet :

S.S. Plácido Chaigneau, de la diócesis de Luzón, y Casimiro Gabrel, de la de Rodez, para el Su-Tchuen occidental;

Mr. Felipe Galibert, de la diócesis de Albi, para el Su-Tchuen meridional;

Mr. Huberto Mathon, de la diócesis de Saint-Claude, para el Yunnan;

Mr. Juan Bautista Malevialle, de la diócesis de Tulle, para el Kuang-si;

SS. José Vermorel, de la diócesis de Lyon, y Eduardo Andrés, de la de Puy, para la Corea.

El 16 de noviembre partieron otros nueve misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras :

S.S. Gabriel Playoust, de la diócesis de Cambrai; Felipe Bouguen, de la Quimper; Hector Leveillé, de la de Mans; Marcelino Surrel, de la de Puy, y Elias Morel, de la de Saint Claude, para Pondichery.

Mr. Clodomiro Marcon, de la diócesis de Puy, para el Maysour;

S.S. Dionisio Desseaume, de la diócesis de Bourges; Alfonso Thevenin, de la de Lyon; Francisco Demarcq, de la de Bayona, y Alejandro Narp, de esta misma diócesis, para la Cochinchina oriental.



— El 30 de noviembre de 1887 partieron de Paris otros ocho Misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras :

S.S. Pedro Renevey, de la diócesis de Lusana, y Julio Verbier, de la de Albi, para el Tonkín occidental;

SS. Luis Klinger, de la diócesis de Strasburgo, y Eduardo Barlier de la de Saint Dié, para el Tonkín meridional;

SS. Eugenio Cristmann, de la diócesis de Metz, y Felipe Berger, de la de París, para el Japón setentrional;

Mr. Francisco Becmeur, de la diócesis de Saint-Brieuc, para el Kuang-tong;

Mr. Pablo Saint Guily, de la diócesis de Bayona, para la Birmania meridional;

— Hé aquí la lista de los miembros de la Congragación del Espiritu Santo y del Sagrado Corazón de María, que han partido en el trascurso del año 1887, para las siguientes misiones :

Para el Senegal y la Senegambia : el 4 de marzo, el R. P. Estéban Montel, de la diócesis de Clermónt;

El 5 de abril, el H. Fulgencio Defrance, de la diócesis de Digne;

El 5 de octubre, el R. P. Justino Guy-Grand, de la diócesis de Saint Claude, y el H. Antonino Obispo, de la de Viviers;

El 5 de noviembre, Mons. Maturni Picarda, de la diócesis de Vannes, vicario apostólico de la Senegambia y prefecto de Senegal; los RR. PP. Alberto Sebire, de la diócesis de Seez; Santiago Le Berre, de la de Quimper; Alcido Deplanche, de la de Seez, y el H. Protasio Deiber, de la de Strasburgo;

El 20 de noviembre, el R. P. Lorenzo Mercky, de la diócesis de Strasburgo, y el H. Cornelio Siepe, de la de Paderborn.

Para la misión de las Dos Guineas : el 4 de octubre salieron de Cherburg los RR. PP. Nicolás Pacé, de la diócesis de Saint Brieuc; Adolfo Duron, de la de Clermont; José Lichtenberger, de la de Strasburgo; Felix Boulé, de la de Coutances; los HH. Téofano Helmer, de la de Strasburgo, y Auberto Hurst, de la misma. El 30 de octubre partieron de Liverpool, el R. P. Maturín Lecuyer, de la de Quimper, y el H. Astier Sonnenlitter, de la de Strasburgo, con destino especial á la Misión del Niger-Benué.

Para la Misión del Cunene : el 6 de octubre salieron de Lisboa los RR. PP. Teófilo Viseux, de la diócesis de Cambrai; Martin Wieder, de la de Strasburgo, y el H. Crispiniano Grobowsky, de la de Breslo;

Para el Congo : el 4 de octubre, de Cherburg, el R. P. Agustín La Brousse, de la diócesis de Saint Brieuc; el H. Jeremias Wassong,



de la de Strasburgo; el 30 de noviembre, el R. P. Juan Bautista Hivet, de la de Soissons.

Para la misión de la Cimbebasia; el 10 de agosto, de Plymouth, el R. P. Tomás Fogarty, de la diócesis de Ossory (Irlanda).

Para la misión de Zanguebar : el 25 de setiembre. de Marsella, los RR. PP. Amand Acker, de la diócesis de Strasburgo; José Karst, de la de Metz; Manuel Delpuech, de la de Alby, y el H. Maturin Rouenel, de la de Vannes.

Para la isla Mayotte : el 19 de octubre, de Marsella, el R. P. René Guilmin, prefecto apostólico, de la diócesis de Coutances.

Para la isla Mauricio : el 18 de setiembre, de Marsella, los RR. PP. Victor Buguel, de la diócesis de Quimper; Gustavo Jauny, de la Verdun; Jeronimo Rochette, de la de Clermont.

Para los Estados Unidos : el 5 de febrero, el R. P. Emilio Julien, de la diócesis de Nueva Orleans, y el 7 de octubre, los RR. PP. Juan Otten, de la de Colonia, y Nicolás Weckel de la de Strasburgo.

Para Haití : el 11 de enero, el R. P. Antonio Wengar, de la diócesis de Strasburgo : el 11 de marzo, Mr. Alfonso Kuentzler, escolástico de la misma diócesis : el 11 de octubre, el R. P. Antonio Mataly, de la de Clermont, y los HH. Leopoldo Courtial, de la misma diócesis y Noel Benoit, de la de Lyon.

Para el Pará, en el Brasil : el 9 de octubre, del Havre, los RR. PP. Marcos Replumaz, de la diócesis de Lausana y Ginebra; José Gailard, de la de Annecy, y el H. Acacio Keller, de la de Limburgo.

— He aquí los nombres de los RR. PP. Oblatos que han partido estos últimos meses para las misiones :

El 17 de junio partieron del Havre para las misiones respectivas, Mons. Grandin, obispo de San Alberto (América del Norte); el R. P. Lestanc, de la misma misión, y el R. P. Parisot, de la misión de Tejas.

El 25 de junio partió del Havre para la misión de Principe-Alberto, (América del Norte) el R. P. Andrés, acompañado de varios postulantes.

El 18 de agosto partieron de Liverpool para las misiones del Canadá, los RR. PP. Juan Miguel Duvic, de la diócesis de Nancy; Juan Antonio Poli, de la de Ajaccio; Onésimo Valence de la de Nancy.

El mismo día partieron de Londres para el Estado libre de Orange (Africa), en compañía del R. P. Lenoir que volvía á su misión, los Hermanos escolásticos William Morley (hoy sacerdote), de la diócesis de Killaloe (Irlanda) y Jorge Ogle, de la de Westminster (Inglaterra).



El 1º de setiembre partió de Liverpool para la misión de San Bonifacio (Manitoba) el R. P. José Camper.

El 3 de setiembre partieron de Londonderry para la Colombia británica, con Mons. de Herbomez que regresaba á su misión, los Hermanos escolásticos James Walsh, de la diócesis de Waterford (Irlanda); William Morgan, de la de Montreal, y seis postulantes.

El 20 de setiembre partieron de Liverpool para las misiones de los Estados Unidos de América, los Hermanos escolásticos (hoy sacerdotes) José Leveyer, de la diócesis de Vannes, y Bernardino Geny, de la de Chambéry.

El 25 de setiembre partieron de Marsella para la misión de Jaffna (Ceylan) el R. P. Miguel Dubreuil, de la diócesis de Lyon, y el Hermano escolástico Maingot, de la de París.

El 30 de setiembre partieron de Londonderry para la Colombia británica, con el R. P. Mac Guckin de vuelta á su misión, el Hermano escolástico Madden, y el Hermano converso Moore, de la diócesis de Galway; tres postulantes escolásticos, tres conversos y un *juniorista*.

El 12 de octubre partió de Liverpool para las misiones de los Estados Unidos, el R. P. Estanislao Lancelon, de la diócesis de Grenoble.

El 13 salió del mismo puerto para la misión de San Bonifacio (Manitoba) el R. P. Lorenzo Fox, de la diócesis de Plymouth.

El 24 de noviembre partieron de Liverpool para la misión de Athabasha-Mackencia (Polo norte) con Mons Clut que volvía á su misión: el señor presbítero Constancio Falher, de la diócesis de Vannes, postulante; el Hermano converso Emilio Fortin, de la de Verdun; el Hermano converso Patricio Ryan, de la de Dublín, y Mr. Pedro Ternec, de la de Vannes.

El 8 de diciembre partió de Londres para la misión de Cafreria, el R. P. Juan Nicolás Meyer, de la diócesis de Metz.

Todos estos misioneros pertenecen á la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada.

---

*Le Gérant*, TH. MOREL